



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

LA ESTRUCTURACIÓN DE LAS COMUNIDADES MUSULMANAS AL TOMEDIEVALES EN EL MEDIO RURAL

**EL CASO DEL PAGO DEL JARAFÍ (LANTEIRA,
GRANADA)**

Villanueva Ramírez, Stefanny

NIUB: 14949561

Arqueología Medieval

Dirigido por la Dra. Maria Soler Sala

**Trabajo Final de Grado en Arqueología
Barcelona, junio de 2017**

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer el yacimiento arqueológico del Pago del Jarafí, ubicado en Lanteira (Granada). Este enclave arqueológico se muestra como una pieza fundamental que aportará datos sobre la estructuración de las primeras comunidades musulmanas en el medio rural, y también arrojará luz sobre el período de formación de las mismas, teniendo en cuenta las estructuras precedentes localizadas en el mismo lugar. Así pues, aquí se presenta todas las estructuras que configuran el paisaje rural de los primeros asentamientos musulmanes, ya plenamente enmarcadas en el Altomedievo, y también los precedentes de época Tardoantigua, del período de transición. La configuración de este entramado presenta estructuras como una mezquita rural, que junto a silos, hornos, paramentos y necrópolis, muestran la complejidad de éstas y plantean diferentes preguntas que se irán resolviendo a medida que avancen las investigaciones en este campo, y más concretamente en el Jarafí y en yacimientos similares.

Palabras clave

Jarafí, estructuración comunidades musulmanas rurales, transición, Altomedievo, mezquita rural.

Résumé

Le travail suivant a comme objectif faire connaître le site archéologique d'El Pago del Jarafí, dans la localité de Lanteira à Grenade, Espagne. Ce site archéologique est primordial en ce qui concerne l'étude de la structuration des premières communautés musulmanes en milieu rural éclaircissant la période de formation de ces communautés-là en prenant en compte les diverses structures précédentes localisés dans ce même lieu. On verra donc, les diverses structures ou aménagements du milieu qui donnent lieu aux premiers établissements précédents du site musulman durant l'antiquité tardive et plus tard pendant la période musulmane durant le haut moyen âge. La configuration de ces aménagements se caractérisent par la présence d'une mosquée rurale associée à d'autres structures comme des silos, des fours, divers parements et a une nécropole; ces divers éléments démontrent donc, la complexité du lieu et pose différentes questions qui vont tenter d'être répondues au fur et à mesure que les recherches avancèrent dans ce champ de recherche et plus concrètement dans le site d'El Pago del Jarafí et d'autres sites similaires.

Mots clés

Jarafí, structuration des communautés rurales musulmanes, transition, haut moyen âge, mosquée rurale.

En especial al excelentísimo equipo del Memola Project, por realizar un trabajo magnífico en sus estudios y por facilitar en todo momento la documentación que ha permitido la elaboración del presente trabajo.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Introducción	4
2. De la Tardoantigüedad a Al-Ándalus	6
3. El Pago del Jarafí: localización y paisaje	9
4. Las intervenciones arqueológicas	11
4.1. Sondeo 10 000	12
4.2. Sondeo 70 000	16
4.2.1. Estructuras murarias	18
4.2.2. Estructuras funerarias	19
4.3. Sondeo 30 000	21
4.3.1. Estructuras de almacenamiento	21
4.3.2. Estructuras de combustión	25
4.3.3. Estructuras funerarias: Necrópolis de tradición musulmana	28
4.3.4. Estructuras religiosas: Mezquita rural	31
5. Posibles interpretaciones y líneas de estudio	34
5.1. Aproximación a la cronología de los sondeos	36
5.1.1. Cronología Sondeo 30 000	36
5.1.2. Cronología Sondeo 10 000 y 70 000	39
5.2. Transición de las poblaciones tardoantiguas hacia las primeras comunidades musulmanas en el medio rural	41
5.3. Estructuración de las comunidades musulmanas altomedievales en el medio rural	42
6. Reflexiones finales	44
Bibliografía	46
Anexos	

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo abarca una amplia cronología, desde la Tardoantigüedad hasta la Alta Edad Media; pero pretende centrarse sobre todo en los primeros asentamientos de las comunidades musulmanas en el medio rural. Para ello se precisa realizar un análisis de la herencia procedente de las anteriores poblaciones que habitaron la zona del Sureste peninsular, más concretamente en la cara norte de Sierra de Nevada, tomando como referencia el yacimiento arqueológico del Pago del Jarafí.

De esta manera, se cree interesante también centrarse en el cambio que se produce con la conquista musulmana, ya que el material que está aportando este yacimiento también corresponde a períodos muy anteriores a la introducción del islam en la Península. Así pues, este trabajo pretende aportar una pequeña visión de esta transición y hacer énfasis en la estructuración de las comunidades rurales musulmanas a partir de la herencia encontrada en el lugar, como antes se ha mencionado.

Una de las motivaciones para tratar esta temática viene relacionada con los trabajos de excavación realizados en el Pago del Jarafí, en los cuales quien escribe ha podido participar durante las dos últimas campañas. El hecho de poder disfrutar de la evolución de los dos sondeos principales, de las estructuras que iban proporcionando mayor información e iban ampliando la visión de este yacimiento ha sido fundamental para querer hacer una pequeña presentación sobre el Pago del Jarafí; mostrarlo como un yacimiento con una gran potencialidad y que aportará grandes resultados para el período Tardoantiguo y del Altomedievo en el Sureste peninsular.

La estructuración que se ha planteado en el presente trabajo responde a la necesidad de introducir brevemente el contexto histórico en el que se ubica el yacimiento del Pago del Jarafí. Cabe mencionar que este apartado más que histórico, presenta una breve síntesis historiográfica sobre el estado de la cuestión del período en el cual se encuentra enmarcado. Posteriormente, se identifica el medio en el que se encuentra ubicado, es decir, la localización y características del territorio; además de presentar la casuística que ha llevado a excavar ese lugar en concreto. Estos dos apartados ponen en situación al lector para poder presentar los espacios excavados hasta el momento. Aquí se ha intentado hacer una breve síntesis, presentando lo que se ha considerado más relevante, ya que la extensión del trabajo imposibilita mostrar todas las estructuras y materiales

documentados. Una vez expuestos los conocimientos obtenidos en las tres campañas de intervención realizadas hasta el día de hoy, se procede a la interpretación de los mismos y, por tanto, a las conclusiones que, tendría como objetivo recoger las características de las comunidades altomedievales musulmanas. Así pues, este trabajo tiene la intencionalidad de aportar conocimiento sobre la estructuración de las primeras comunidades musulmanas altomedievales en el medio rural, a partir del ejemplo del Pago del Jarafí; poniendo de relevancia los pequeños asentamientos alejados de los espacios urbanos. Por tanto, tiene como objetivo poder establecer algunas pautas tipológicas de estructuración de comunidades altomedievales musulmanas en el medio rural, las cuales posiblemente podría buscarse paralelismos en diferentes asentamientos mediante la realización de futuros estudios.

Respecto a la metodología, aunque sencilla, se debe explicar que se ha utilizado sobretudo los informes de las campañas, tanto preliminares como finales. Se debe destacar la importancia de trabajar con este tipo de documentación, ya que el dominio de éste es de suma relevancia para el trabajo del arqueólogo, no solo por el conocimiento previo de un yacimiento sino para el manejo de la información y también de cara a la confección del mismo. Por otro lado, es interesante también poner de manifiesto que muchos informes de excavación son de difícil acceso, sobre todo en informes antiguos, no siendo éste el caso, se debe agradecer al equipo del Proyecto Memola por proporcionar dichos informes para la elaboración del presente trabajo.

En la misma línea de la metodología, se debe indicar también que se ha decidió incluir las fotografías más importantes en el discurso del trabajo para lograr una mejor comprensión de éste, de tal manera que éstos articulen el discurso y le dan más coherencia y mejor entendimiento. Asimismo, indicar que se ha utilizado una aproximación más bibliográfica para la parte más introductoria y de contextualización; mientras que para el apartado de presentación del yacimiento se han empleado con exclusividad los informes preliminares y las memorias finales; y para la parte más interpretativa se ha recorrido a bibliografía previa y a la reflexiones obtenidas durante la realización de este propio trabajo, además de las interpretaciones de los investigadores.

2. DE LA TARDOANTIGÜEDAD A AL-ÁNDALUS

Como se ha mencionado previamente, el presente trabajo se enmarca en el primer periodo de introducción de los musulmanes en la Península. Por lo tanto, es imprescindible poder comprobar arqueológicamente como se organizaron estas primeras comunidades a nivel rural. Así pues, este trabajo pretende poder analizar esta estructuración a partir de la herencia tardoantigua de las poblaciones localizadas en estos emplazamientos. En definitiva, el marco historiográfico abarca una periodización Altomedieval teniendo en cuenta la herencia tardoantigua.

El conocimiento de la Tardoantigüedad en Andalucía es prácticamente nulo, menos aún conocida sería la transición del mundo “cristiano”¹ de herencia romana hacia el mundo musulmán (Román; M. Civantos, 2014: 58). Este período histórico está comenzando a despertar interés entre los investigadores, así pues, se puede decir que está en una fase primaria de estudios que comienzan a delimitar y esclarecer mejor esta franja histórica. Dentro de este progreso de investigación, cabe remarcar, que el yacimiento arqueológico presentado aquí, va a aportar en el futuro² mucha información valiosa sobre este periodo.

El paso de la Tardoantigüedad hacia el Altomedievo se puede identificar como un período de confluencia y de transición de diferentes culturas, puesto que se verá afectado por una pérdida del control del Bajo Imperio romano, por la entrada de los visigodos en la Península, y la posterior introducción de los musulmanes. Ahora bien, es importante puntualizar que se debe estudiar aún hasta qué punto afectó el dominio de los visigodos en el Sureste peninsular. Más aún, en los espacios rurales, alejados de los centros urbanos y de un control de poder efectivo.

La transformación de la sociedad durante el final del Bajo Imperio romano supuso una pérdida progresiva de control del poder, a medida que éste iba siendo adquirido por la

¹ *Cristiano* se introduce entre comillas, ya que teniendo en cuenta que la cristianización en un principio fue sobre todo un fenómeno urbano (Díaz *et al.*, 2007: 172), habría que estudiar hasta qué punto llegó la cristianización plena en estos lugares. A falta de estudios posteriores que establezcan exactamente si se produjo una cristianización verdadera en estos espacios rurales andaluces, se ha preferido notificarlo así para poner de manifiesto que aún no está clara esta cuestión.

² El conocimiento sobre este yacimiento se verá ampliado en un futuro próximo con la publicación de estudios arqueobotánicos, ceramológicos, metalográficos y de restauración de una moneda documentada hasta el momento.

aristocracia senatorial terrateniente (Román; M. Civantos, 2014: 58). Con la introducción de los visigodos, ya en el año 511, con Teodorico como regente, continuaría el control del poder por parte de esta aristocracia.

La historiografía ha caracterizado el período tardoantiguo como un momento de éxodo urbano, una vez asentados estos se podría caracterizar ya plenamente como comunidades altomedievales. Es aquí, sobre todo, donde cabe hacer énfasis en la casuística que generó esta migración. Las poblaciones establecidas en zonas de alta montaña, muy apartada de núcleos y centros de poder, es posible que buscasen espacios donde escapar de diferentes tipos de control ejercidos sobre ellos. Así pues, por un lado, la proliferación de la cristianización se puede considerar como un mecanismo de control al igual que el que ejercían los grandes terratenientes, propietarios de latifundios.

Prueba de la gran presión de la Iglesia y la cristianización en el sureste peninsular se podrían ver reflejadas en la celebración del Concilio de Iliberri (Granada) en fechas tan tempranas como el 304 (Blázquez, 1978: 260). También la proliferación de centros monásticos en zonas apartadas para contribuir a la cristianización, el caso del pueblo con el topónimo Aldeire³ (Román; M. Civantos, 2014: 73), demuestran la lejanía de los asentamientos y la búsqueda de cristianizar a la población. De esta manera, las poblaciones se verían abocadas a buscar espacios alejados de centros urbanos o centros de control y se configurarían asentamientos en zonas de alta montaña.

Siguiendo con una línea más historiográfica, se debe comentar que el período visigodo está marcado en el Sureste peninsular por no haber conseguido un control total de esta zona hasta bien entrado el siglo VII. Así mismo, la documentación visigoda aporta datos donde refleja la gravedad de la situación respecto a la huida de campesinos y esclavos (Salvatierra y Canto, 2008: 25). Estos asentamientos empiezan a proliferar a partir del siglo V y van en progresivo aumento. J. M^a Martín Civantos y J. M. Román Punzón apuntan que el Sureste peninsular presenta abundantes poblamientos distribuidos de manera regular sobre el territorio, y que éstos se encuentran en zonas de altura, así pues, indican que éstos ya representarían un nuevo modelo de poblamiento (Román; M. Civantos, 2014: 73-74).

³ Aldeire es una población próxima al Pago del Jarafí, dentro del Marquesado del Zenete. Topónimo árabe *al dayr*, que significa *monasterio* (Román; M. Civantos, 2014: 73).

En esta línea, Salvatierra y Canto señalan que aún no se puede establecer claramente la organización de los asentamientos rurales musulmanes en un primer momento, ya que no se conocen datos de primeros asentamientos (Salvatierra y Canto, 2008: 134). En este sentido, hay que marcar como importante el conocimiento del yacimiento del Pago del Jarafí, puesto que es de gran importancia porque se muestra como un ejemplo para este período de transición, que como antes se ha comentado, se encuentra en una fase inicial de investigación. De este modo, los estudios derivados de este yacimiento podrán mostrar por un lado, la estructuración del mundo Tardoantiguo y Altomedieval en las comunidades rurales antes de la expansión de los musulmanes en la Península; y por otro, la estructuración de las comunidades musulmanas de ámbito rural, también poco estudiadas. Y lo más importante, la transición entre ambas culturas.

La situación en el Sureste peninsular en el siglo VII se vio agravada con la situación política visigoda, que se mostraba inestable debido a las disputas por el trono. Así, en la primavera del año 711 se produjo la entrada de Tariq b. Ziyad por Gibraltar. Las fuentes historiográficas muestran diversas posturas, una de ellas es la huida de la nobleza visigoda ante la invasión musulmana⁴; y la contraria, apunta que la retirada se produjo tras un previo pacto con los musulmanes⁵ (Salvatierra y Canto, 2008: 27).

Inicialmente Al-Ándalus dependía del califato omeya de Damasco, y en la segunda mitad del siglo VIII consigue deshacerse de este control, que pasa a manos del príncipe omeya Abd al-Rahman I, tras la caída de su dinastía en Oriente. Marín indica que al-Ándalus conseguiría un control pleno sobre el territorio aproximadamente en el siglo X. Posteriormente, ya en el siglo XI esta unidad política sufre una desintegración conformando las *Taifas* o pequeños reinos (Marín, 2000: 22-23, 37).

Con la conquista de los musulmanes en la Península, Manuela Marín explica que “habrían sobrevivido formas y modos de vida seculares que impregnaron toda la historia andalusí, separándola del resto del mundo islámico y haciendo de ella una realidad peculiar y diferente” (Marín, 2000: 18). Así pues, el análisis de estas primeras poblaciones aportará el sincretismo llevado a cabo en este periodo.

⁴ Según el historiador y cronista Ahmad al-Razi. Esta postura pone de manifiesto una conquista como tal por parte de los musulmanes (Salvatierra y Canto, 2008: 27).

⁵ Según el historiador y cronista Ibn al-Qutiya. Esta postura ofrece un panorama de pactos y colaboración, sin embargo, es la única versión que habla de estos hechos (Salvatierra y Canto, 2008: 27).

3. EL PAGO DEL JARAFÍ: LOCALIZACIÓN, PAISAJE E HISTORIA

El yacimiento arqueológico del Pago del Jarafí se encuentra dentro del término municipal de Lanteira, en Granada. Éste forma parte, junto a otros pueblos de la cara norte de Sierra Nevada, de la Mancomunidad de municipios del Marquesado del Zenete.⁶ El Zenete se extiende desde las cumbres del Norte de Sierra Nevada hasta el Sur de la Sierra de Baza; al Este limita con la provincia de Almería; y al Oeste con la Hoya de Guadix (M. Civantos *et al.*, 2011: 202). (Figura 1)

Se debe caracterizar que Lanteira es uno de los municipios que más extensión tiene en Sierra Nevada, esto sumado a una posición expuesta a vientos húmedos le confiere una mayor disposición de agua, superior a la de los demás municipios del Zenete (M. Civantos, 2015: 5). Lanteira está conformada por dos vegas, una alta y otra baja, la primera es regada por el río del Barrio, y la segunda con el río Pueblo. Se debe mencionar que el río Barrio lo comparte con el municipio colindante al Este, con Alquife.

El yacimiento arqueológico debe su nombre a su localización, puesto que se encuentra ubicado en una zona conocida como el Jarafí, un antiguo pago⁷ que perduraría en el tiempo con esta toponimia en la memoria de los habitantes. Concretamente, según la cartografía, se encontraría frente al “Molino de Pepe” y cerca del Castillo del Barrio⁸ (M. Civantos *et al.*, 2011: 206). (Figura 1) Es importante destacar, que el investigador Martín Civantos ha propuesto que las primeras localizaciones de cerámicas en superficie que se detectaron en esta zona podrían corresponder con las alquerías de Benzahala y Benahaque. Estas dos alquerías aparecerían en fuentes documentales del siglo XV (M. Civantos, 2015: 4), y posteriormente –bien entrado el siglo XVI– pasarían a ser una sola entidad conocida bajo el nombre de “Xarafi”.

⁶ La Mancomunidad de municipios del Marquesado del Zenete está constituido por ocho municipios: Jeres del Marquesado, Lanteira, Alquife, Aldeire, La Calahorra, Ferreira, Dólar y Huéneja. Información obtenida en: <http://www.marquesadozenete.es>. Consultado el 4 de abril de 2017.

⁷ Pago, *pagus*. Organización territorial y administrativa de carácter rural y de origen romano, que perdura ríen algunas zonas. Algunos autores relacionan a los habitantes del *pagus* como paganos, como población aún por evangelizar a principios de la Alta Edad Media (Donado, Echevarría; 2014: 92, 465).

⁸ Para el Castillo del Barrio, interpretado como rábita (M. Civantos, 2004: 237), se ofrece una datación de época nazarí, entre el siglo XIII y XIV. Éste sería construido una vez abandonado el yacimiento de Jarafí.

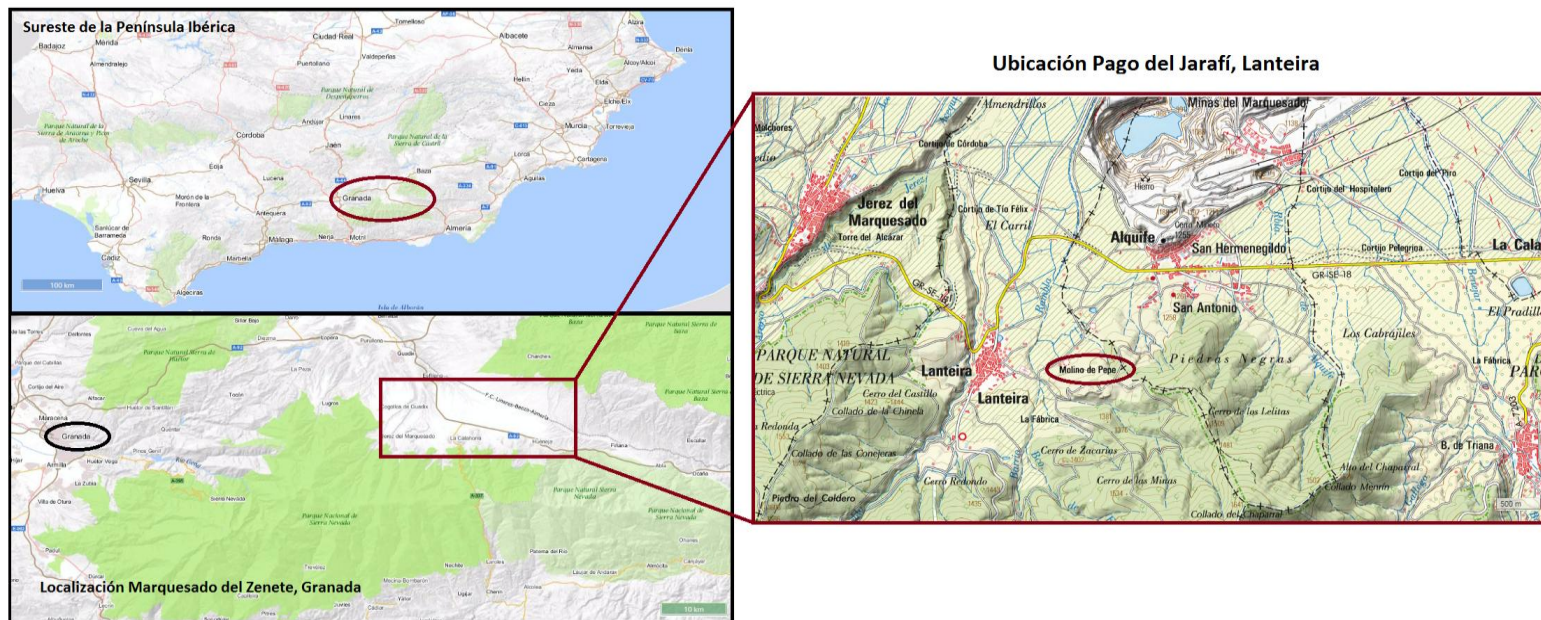


Figura 1. Mapas de localización del Marquesado del Zenete y del Pago de Jarafí. En la cartografía se puede apreciar esta zona con el topónimo “Molino de Pepe”. Mapas realizados a partir del Sistema de Información Geográfica Nacional (Instituto Geográfico Nacional)

Como se ha mencionado previamente, Lanteira es una zona que por su ubicación disfruta de riego de dos ríos. Además, se cree que fue un espacio ocupado desde la prehistoria vinculado a la actividad minera, puesto que se trata de una zona estratégica debido a zonas de extracción minera cercanas. Existen estudios que indican que se encontró un lingote metálico en Cerro de las Minas, al sur del Jarafí, correspondiente con un posible asentamiento íbero. Desafortunadamente no se ha publicado ningún estudio sobre análisis metalográfico de éste. Durante época romana, hacia el siglo II aC, parece ser que estos espacios quedaron abandonados a favor de otras zonas de explotación minera más potentes como las Minas de Rio Tinto. Posteriormente, con la desintegración del Imperio Romano, alrededor del siglo V, se crearían asentamientos en espacios alejados de las zonas de control, así pues, uno de estos poblamientos correspondería a Lanteira, donde trabajarían nuevamente en la explotación minera. Es aquí, en época tardoromana donde aparecería el topónimo de Lanteira, vinculado con la metalurgia: *Argentum*, *Argentaira* (plata).⁹ En época andalusí se fundarían diversos asentamientos, en el pago del Jarafí, se ubicarían Benizahala y Benahaque. La construcción del Castillo del Barrio se produciría paralela o posteriormente a la creación de estos asentamientos. Ya en el siglo XVI se conocería la zona como Xarafi, como se ha indicado más arriba (M. Civantos, 2005: 36-37; M. Civantos, 2015: 6-8).

⁹ Civantos destaca la cuestión de la minería de la plata en Lanteira y pone de manifiesto la terminología latina, que conlleva a la vinculación de la actividad metalúrgica con el topónimo de Lanteira (M. Civantos *et al.*, 2011: 207).

4. LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Las campañas realizadas en el yacimiento arqueológico del Pago del Jarafí se enmarcan dentro del “Proyecto General de Investigación: Estudio de los paisajes históricos de Sierra Nevada”, dirigida por el doctor José María Martín Civantos, profesor en la Universidad de Granada. Este proyecto está incluido dentro de “Mediterranean Mountains Landscapes: historical approach to heritage based on traditional agrosystems” (MEMOLA PROJECT), concedido por la Comisión Europea y está coordinado por el investigador M. Civantos y la Universidad de Granada.

Se ha decidido presentar el yacimiento a partir de los sondeos que han aportado más información, así pues, a partir de éstos se introducirá las diversas estructuras documentadas a lo largo de las tres campañas realizadas hasta el momento (2014, 2015 y 2016). Cabe señalar que el estudio completo no ha llegado a su término, ya que queda pendiente realizar una última campaña el presente año 2017.

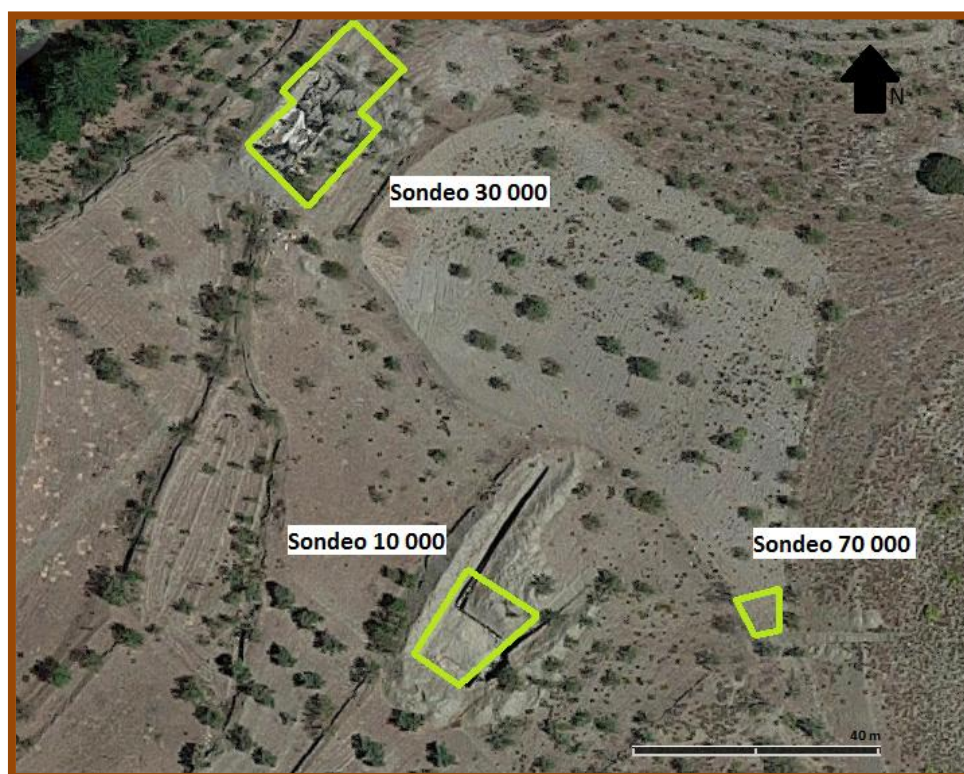


Figura 2. Localización de los Sondeos. Plano realizado a partir de la Cartografía de Google Maps.¹⁰

¹⁰ Se ha decidió utilizar esta herramienta en lugar de las ortofotografías que ofrece el Instituto Geográfico Nacional, ya que el primero muestra una ortofografía más actual.

4.1. SONDEO 10 000

El sondeo 10 000 se decidió abrir gracias a los datos que aportaba el georadar en 2014, ya que mostraba anomalías correspondientes a posibles diferencias de superposición de estratos; además de la identificación de un posible silo visible en la superficie (M. Civantos, 2015: 14). Pero la excavación estratigráfica en este sondeo de 5m x 5m no mostró lo esperado, así pues, se utilizó una máquina excavadora que dejaría abierto el sondeo a 1,79 m de profundidad.

Las unidades estratigráficas registradas en todo el sondeo durante 2014 fueron la UE 001, UE 002, UE 003, UE 004, las cuales no presentaban estructuras visibles, pero si mostraban material cerámico y escorias. En esa misma campaña, debido a la extensión del sondeo, se decidió profundizar en un espacio de 2,5m x 2,5m solo en la mitad sureste, donde se localizaron la UE 005 y la UE 006. Esta última correspondería a un posible paleosuelo de una terraza de cultivo, la cual contenía abundancia de carbones, escoria y poco material cerámico (M. Civantos, 2015: 15). Las muestras de esta UE se enviaron a los laboratorios de arqueobotánica del CSIC para ser analizados, aún se encuentran a la espera de aportar nuevos datos.

Los fragmentos de cerámica localizados muestran claramente una actividad antrópica, ésta es la causa principal por la cual se decidió continuar trabajando en este sondeo. En esta línea, cabe destacar un ejemplo de cerámica de cocina que sitúa cronológicamente este espacio. Se trata de una olla que se ha clasificado como *Tipo I, Borde en ala*¹¹ (Figura 3), los investigadores apuntan que se podría tratar de una pieza de tradición tardoantigua que se alargaría hasta un primer momento islámico (M. Civantos, 2015: 80). También se ha documentado fragmentos de cerámica no rodada (M. Civantos, 2017a: 15).

Durante la campaña de 2015 se decidió ampliar el sondeo, quedando un espacio total de 10m x10m. Para llegar a la cota de la cual se partió el año anterior, se rebajó a máquina excavadora hasta llegar al 1,60m de profundidad.

¹¹ Para la datación cerámica, los investigadores han establecido su propia tipología a partir de los estudios realizados por el doctor Jose C. Carvajal López (Carvajal, 2008; Carvajal *et al.*, 2014).

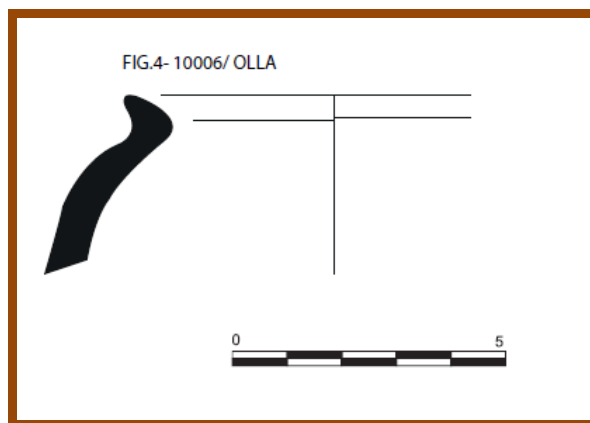


Figura 3. Cerámica Tipo I: Borde en ala. Clasificación establecida por el equipo de investigación del Proyecto Memola (M. Civantos, 2015. Lámina 16: Figura 4).

En esta campaña se confirmó que las unidades estratigráficas que aparecieron durante 2014 se extendían por casi todo el sondeo. Así pues, se registró la UE 005 que contenía elementos metálicos: una posible hebilla, un fragmento de cuchillo y láminas de metal; además de grandes cantidades de escoria y mineral de hierro; también apareció material cerámico en vidriados verde y melado, y fragmentos de engobe (M. Civantos, 2017b: 16-18).

Otra unidad, que también apareció el año anterior, es la UE 006, la cual se ha podido registrar en todo el sondeo. En esta se han encontrado una pequeña cuenta de collar esférico en piedra, una moneda¹², ollas de borde en S de pastas groseras, las cuales corresponderían con un momento de transición entre la antigüedad tardía y el mundo islámico, (M. Civantos, 2017b: 16-20) como anteriormente se ha mencionado.

Bajo esta unidad, en la zona oeste, se ha podido registrar la UE 007, donde se han hallado fragmentos de cerámica vidriada en melado y verde, algunos fragmentos de tejas, y escorias. Aquí tampoco se registra ninguna estructura, sin embargo, debido a la cantidad de material antrópico, es posible que se tratase de derrumbes de tapias de tierra (M. Civantos, 2017b: 16-18).

En la campaña de 2016, se decidió hacer una ampliación del sondeo en sentido nororiental, siendo actualmente unas dimensiones de 10 m x 14,5m. Aquí se pudo observar la UE 008, la cual se extendía a lo largo de todo el sondeo. Es interesante

¹² Cabe mencionar que la moneda se encuentra en fase de restauración en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, a cargo del profesor José María Alonso.

destacar que se ha podido documentar numerosos fragmentos de escoria de mineral, de manera más concentrada en la zona norte y centro, al igual que la mayoría de cerámica altomedieval localizada hasta el momento. La tipología que predomina en esta UE es de cocina y almacenamiento, mientras que la vajilla de mesa aparece escasamente representada. Entre ellos, destacan “un fragmento de terra sigillata africana “D”, un fragmento de *tabaq*¹³, fragmentos de cerámica de pasta clara tardoromana, un candil de piquera, un asa de candil vidriado en verde, algunos fragmentos de tinaja de cordones, restos de fauna, y dos fragmentos de metal”, uno de ellos podría corresponder a un clavo (M. Civantos, 2017a: 16).

Bajo esta unidad se pudo documentar la E 003 (UE 019) y se pudo determinar que se trataba de un muro de 5,60 m de longitud y 0,60 m de anchura, con orientación NO-SE. Al sureste del muro se le adosa la UE 022, caracterizada como un banco o poyete, al cual se le ha denominado E 004. Esta estructura de forma rectangular tiene 90 cm de anchura, 130 cm de longitud y una altura máxima de 7 cm. Dicha UE está compuesta por piedras de mediano tamaño (20 cm x 10 cm aprox.) unidas por una matriz compacta de textura limo-arcillosa. Las dos estructuras, E 003 y E 004, se les ha agrupado como Complejo Estructural 2 (CE 002). (Figura 4) (Anexo 1)

En la mitad occidental del sondeo, cubriendo al muro UE 019, se encontraba la UE 020, donde se han encontrado escorias, fragmentos de cerámica verde, restos óseos de fauna, y un artefacto de bronce, el cual podía corresponder a un punzón o *estilo* romano de 9 cm de largo. Es interesante destacar que aquí se encuentran materiales tardoantiguos muy desgastados, que hace pensar al equipo de excavación si podrían estar rodados y que, por tanto, podrían ser intrusiones, o simplemente están muy desgastados. Sin embargo, también se documentan materiales medievales, que presentan fracturas limpias, que determinarían que se encuentran en posición primaria. Así pues, los investigadores deciden acercarse con una datación del siglo IX y X. También creen que la UE 020 podría corresponder con un período de abandono, se trataría de un “depósito o formación natural de tipo aluvial tras el abandono del lugar” (M. Civantos, 2017a: 17-18).

¹³ *Tabaq*: cerámica en forma de plato, fuente o bandeja que se utilizaba para la cocción del pan (Gutierrez, 1990-91: 171).



Figura 4. Imagen final del Sondeo 10 000. Fotogrametría de Pablo Romero Pellitero (M. Civantos, 2017a: 76. Planta final A3).

Es interesante destacar también los materiales encontrados en la UE 021, correspondiente a la cimentación del muro UE 019. Aquí se encontraron abundantes fragmentos de cerámica, entre ellos, un fragmento de tinaja con cordón de digitaciones, el cual podría ser de época emiral, cerámicas de pastas claras de tradición tardoantigua, y fragmentos altomedievales elaborados a mano o torno lento (M. Civantos, 2017a: 18).

Bajo la UE 021 se pudo localizar la UE 014, documentada el año anterior, que se extiende por todo el sondeo. Según los investigadores, se cree que esta unidad estratigráfica podría haber sido realizada para poder establecer una segunda fase de asentamiento, que sería el CE 002. Así pues, la cerámica encontrada en este nivel es de pastas claras y corresponderían a los siglos VI y VII (M. Civantos, 2017a: 19).

Tras la excavación de las unidades estratigráficas 014, 026, 028 y 029 se pudo documentar la UE 030 y la UE 035. La UE 035, corresponde a la E 002¹⁴, muro de 7,80m de longitud, 60 cm de anchura y 18 cm de altura, que presenta una orientación NS y está formada por lajas de pizarra. Dicho muro, en su extremo sur, se traba con el muro UE 013 (E 001), de orientación SE-NO. El muro UE 013 presenta las mismas

¹⁴ Cabe apuntar que, para la documentación del muro E 002 (UE 035) se realizó un corte de 1m de anchura en el testigo, que correspondía con el muro E 003 (UE 019) (Martín Civantos, 2017a: 21).

dimensiones, excepto en la longitud, que se encuentra mucho más prolongada, 10,85 m. Se ha determinado que la E 001 y la E 002 forman el complejo estructural 1 (CE 001) (M. Civantos, 2017a: 20-22). (Figura 4)

Los investigadores han distinguido que el nivel de uso del CE 001 correspondería con la UE 030. Ésta se encuentra en la zona meridional del sondeo, próximo al muro E 001 (UE 013), y presenta fragmentos de metal en mal estado de conservación –posible clavo–, restos óseos de fauna, un fragmento vidrio transparente correspondiente a un borde, una lámina de sílex, numerosos fragmentos de cerámica: “dos fragmentos de cocina *sigillata* africana (alto imperial), un fragmento de tinaja común ibérica, una importante cantidad de pastas claras de tradición hispanorromana y cerámica medieval a torno lento. Destaca la abundancia de cerámica de cocina, bordes vueltos de tradición tardía y un posible borde de *tabaq*. Destaca también la abundancia de cerámica de pastas claras con decoración a peine (típica tardorromana)” (M. Civantos, 2017a: 21).

Es preciso indicar que todo el material mencionado, relacionado con la tercera campaña (2016), está pendiente de publicación en el informe final, que aportará datos más concretos sobre ellos.

Para concluir con la presentación de este sondeo, se debe mencionar que en la última campaña se localizó las UE 038 y UE 039, la primera correspondería a un posible muro (E 005) y la segunda a su derrumbe (Figura 4). Cabe decir, que solo se han documentado, y está a la espera de ser excavado en la campaña de 2017.

4.2. SONDEO 70 000

El sondeo 70 000 se abrió en la campaña de 2016 con la intencionalidad de poder definir un área metalúrgica del yacimiento, puesto que en toda la superficie y en los estratos se ha ido encontrando restos de escoria, restos de fondo de horno y de pared de horno. Cabe destacar que también se decidió abrir este sondeo gracias a los hallazgos encontrados en el 10 000, así pues, se escogió un espacio cercano a éste último, localizado al Este.

El sondeo presenta forma de trapecio y sus medidas son 10,5 m de largo por 8,4 m de ancho en su extremo norte y 3 m de ancho en el lado meridional. Los resultados obtenidos han sido más que satisfactorios, ya que no solo se ha podido documentar posibles estructuras relacionadas con la actividad metalúrgica, sino que también se ha podido localizar un nuevo espacio de necrópolis, que pertenecería a una fase previa a la llegada de los musulmanes en esta zona.

Primeramente se documentó la UE 001, bajo esta unidad estratigráfica se diferenciaron la UE 002, UE 006 y la UE 008. La UE 001 cubría todo el sondeo siguiendo la pendiente natural EO. Esta unidad aportó un total de 47,9 kg de restos de escoria, los cuales están pendientes de realizar un análisis metalográfico que determine su procedencia: ¿Alquife o Cerro de Marte? (M. Civantos, 2017a: 58-59).

La UE 002, que ocupaba casi todo el sondeo, mostraba las marcas de arado que habría sufrido este estrato, durante época contemporánea. Por debajo de esta unidad estratigráfica se ha podido documentar las unidades estratigráficas 003, 004, 005, 007, y algunas zonas se ha documentado la roca madre, enumerada como UE 1000. Aquí cabe destacar la UE 004, localizada en el NO del sondeo, que presenta una morfología ovalada de 3 x 2 m. Esta unidad estratigráfica muestra una matriz arenosa de color rojizo, color que proporciona el gran número de escoria férrica acumulada (33,7 kg). Es interesante destacar que aquí se halló un resto de hematite, este hecho, apuntan los investigadores, evidencia un proceso metalúrgico y acerca la proveniencia en la zona de Alquife –descarta Cerro de Marte–, ya que no se encuentran hematites en su afloramiento. Es probable que este estrato corresponda con un “*horno* de fundición arrasado y rellenado, una descarga de horno” o alguna otra actividad derivada del tratamiento metalúrgico (M. Civantos, 2017a: 59-60).

La UE 006 y UE 007, acabaron siendo la misma unidad estratigráfica, fueron localizadas en el espacio Sur del sondeo y presentaban una forma circular de 2,7 por 1,97 m. En ésta se pudo documentar la mayor concentración de escorias de todo el sondeo (108 kg), también se registró restos cerámicos, restos óseos de fauna, y pequeños restos de pared de horno vitrificada de coloración verde. Bajo esta unidad estratigráfica se encontraban las UEs 010, 012, 013 y 014. De estas unidades cabe destacar las que conforman la estructura 1 de este sondeo (E 001): la UE 013 y la UE 012 (Figura 5). La primera es un pequeño paramento compuesto por dos lajas de pizarra

de 50 por 20 cm, que se sobrepondría a la UE 012, la cual cubriría un posible horno. Esta unidad estratigráfica de 3,2 por 2 m, está conformada por una ligera capa de arcilla conservada en mal estado, y que los investigadores creen que podría tratarse de los restos de pared de un horno (M. Civantos, 2017a: 60-61).

Por otro lado, se ha podido localizar dos posibles estructuras insertadas en el perfil Este del sondeo, se trata de la E 009 (UE 024) y la E 010 (UE 028). La primera tiene unas dimensiones de 80 cm de largo, 20 cm de ancho y 10 cm de alto; mientras que la segunda muestra 45 cm de longitud, 20 cm de amplitud y 7 cm de altura. Ambas están conformadas por lajas. Estas unidades restan pendientes de una ampliación que las pueda documentar mejor (M. Civantos, 2017a: 58-59). (Figura5)

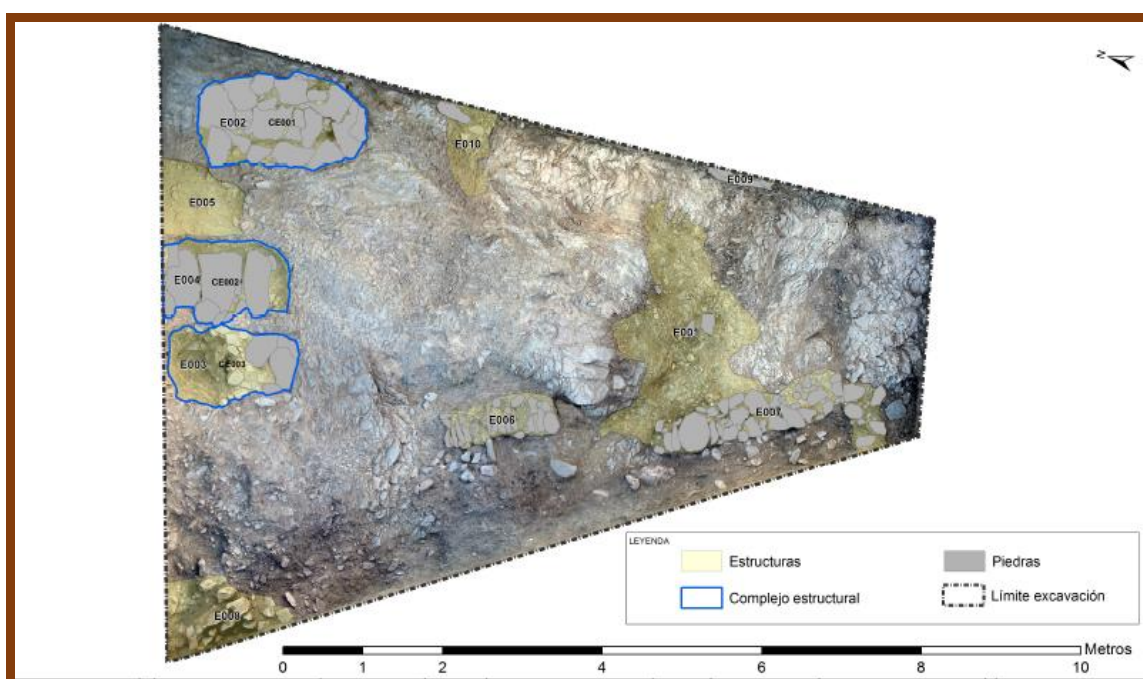


Figura 5. Imagen final del Sondeo 70 000. Fotogrametría de Pablo Romero Pellitero (M. Civantos, 2017a: 84. Planta final C3).

4.2.1. Estructuras murarias

Cerca del perfil Oeste del sondeo se ha documentado tres estructuras de paramentos: E 007 (UE 016), E 006 (UE 010) y E 008 (UE 017) (Figura 5). La primera de ellas es la que presenta mayores dimensiones, 3 m de largo, 70 cm de ancho y una minúscula altura de 2 cm. La E 007, con una orientación NE-SO, muestra que posiblemente tenga mayores dimensiones, ya que parece observarse que cambia de dirección hacia el Oeste

y se introduce en este perfil. La E 006 es un muro de 1,6 x 0,5 m que presenta una orientación N- SE. Este paramento de una sola hilada de mampostería se apoya sobre la UE 020, que le serviría de cimentación. Mientras la E 008, de 1,35 x 0,6 m, estaría inserta en el perfil Noroccidental, motivo por el cual no se ha podido producir su correcta documentación (M. Civantos, 2017a: 60). (Figura 5)

4.2.2. Estructuras funerarias

En la zona Norte del sondeo, más concretamente en espacio central y oriental, se ha podido documentar diversas estructuras funerarias. Estos se encontraban debajo de la UE 009, una capa muy compacta de matriz clara amarillenta, con unas dimensiones de 4,8 x 3,8 m, y una potencia entre 3 y 26 cm.

De los complejos funerarios localizados, solo se ha podido excavar el ubicado en la esquina Noreste (CE 001), ya que es el único que se encuentra dentro del sondeo, los otros tres complejos documentados se insertan en el perfil Norte. De Este a Oeste se encuentran de momento el complejo funerario CE 001 (E 002), la estructura funeraria E 005, el complejo funerario CE 002 (E 004), y el complejo funerario CE 003 (E 003). (Figura 5)

El CE 001, correspondiente con la E 002, es una fosa simple rectangular orientada NS y cubierta por grandes lajas, que conforman unas dimensiones de 2,15 por 1 m. Durante la excavación se ha podido documentar unidades negativas correspondientes a los recortes realizados sobre la roca para construir la estructura funeraria: la UE 029, relacionada con el retoque sobre la roca madre para que sustente las lajas de la cubierta, y después de ésta, la UE 025, más pequeña en dimensiones (180 cm de alto, 50 cm de ancho y 35 cm de profundidad), que correspondería con la fosa que acogería al IND 001. Así pues, según parece, se trataría de un adulto posiblemente femenino que fue enterrado en decúbito supino con la cabeza mirando al Norte, y al que no se ha registrado ningún elemento correspondiente a un ajuar (M. Civantos, 2017a: 63-64).

El complejo funerario CE 002 (E 004) aún no ha sido excavado, sin embargo, se puede apuntar que presenta una peculiaridad respecto a sus homónimas. La UE 009, como antes se ha mencionado, cubría los enterramientos. Bajo esta unidad y sobre las lajas de cobertura de E 004, se ha podido identificar 4 individuos: IND 002, 003, 004 y 005,

según el número de cráneos encontrados (Figura 6). Cabe remarcar que, queda pendiente la realización de un análisis antropológico que determine aproximadamente cuantos individuos fueron enterrados en este espacio.

Los individuos no se encontraban en conexión anatómica, así pues, se registró diferentes huesos largos, partes de esqueleto axial y huesos cortos de extremidades. Los IND 002, 003 y 004, pertenecientes a dos individuos jóvenes masculinos y a un adulto femenino, se hallaron alineados sobre el complejo funerario E 004 (Figura 6). Mientras que el IND 005 sufrió las consecuencias de acciones posteriores como el arado, que desplazaría su cráneo fragmentado hacia el complejo funerario E 002 (M. Civantos, 2017a: 62-63).

Finalmente, cabe mencionar que, este sondeo está a la espera de un estudio más profundo, ya que queda pendiente la excavación de muchas unidades estratigráficas, así como la documentación entera de las estructuras que se asoman por el perfil oriental, occidental y norte del sondeo.



Figura 6. Complejo funerario E 004 (CE 002). Se puede observar los cráneos del IND 002, 003 y 004 (M. Civantos, 2017: 63).

4.3. SONDEO 30 000

El sondeo 30 000 es el primero que aportó resultados positivos e interesantes. A lo largo de las tres campañas de excavación se ha podido documentar una necrópolis de tradición musulmana, diversos silos, un gran horno, espacios de vivienda y restos de lo que en su día fue una mezquita rural, esta última recientemente documentada en la pasada campaña de 2016.

Este sondeo presenta poca profundidad, de manera que las estructuras aparecen a los pocos centímetros. Las estructuras documentadas se presentan a continuación, se las ha clasificado según su funcionalidad e importancia, así pues, debido al gran número de estructuras, se va a presentar las que se han creído más importantes por su relevancia a la hora de aportar información.

4.3.1. Estructuras de almacenamiento

Durante las diferentes campañas se ha ido documentando estructuras circulares excavadas en la roca madre, las cuales se determinó que se trataba de silos en sus orígenes. Posteriormente muchas variaron de funcionalidad dejando de ser un espacio de almacenamiento para convertirse en estructuras funerarias, ser reutilizadas como basurero, o colmatadas para poder edificar paramentos sobre ellos. Esto podría indicar la funcionalidad de este espacio en un principio, un lugar destinado solo al almacenamiento (Anexo 3). En un primer estudio que aportan los materiales encontrados en los diferentes silos hallados, éstos pertenecerían a una primera fase de ocupación musulmana, alrededor del siglo IX hasta aproximadamente época emiral y califal, en el siglo XI. El uso de éstos sería anterior a las construcciones de mampostería encontradas en el sondeo, ya que estas últimas se superponen a ellos (M. Civantos, 2015: 54).

En la campaña de 2014 se pudo identificar diversos silos sin contaminar, además se descubrió también un tinajero (E 033) de 95 cm de diámetro y 64 cm de profundidad. La colmatación de esta estructura aportó cronologías altomedievales, entre la segunda mitad del siglo IX y principios del X. Así por ejemplo, está datación de época emiral la aporta la morfología de la olla con borde en “S” (M. Civantos, 2015: 89-90). (Figura 7)

En 2014 se detectó los silos E 031, E 034 y E 036; en 2015 se documentaron todas las demás: E 039, E 041, E 062, E 056 y E 057. Mientras que la campaña de 2016 aportó un nuevo posible silo (E 080), pero aún está pendiente de culminar su excavación, por lo tanto aún no ha sido incluido. Cabe mencionar que, en esta misma campaña, y junto al posible silo, se documentó una estructura que podría corresponder con un tinajero (E 081), pero del cual no se ha podido confirmar su funcionalidad.

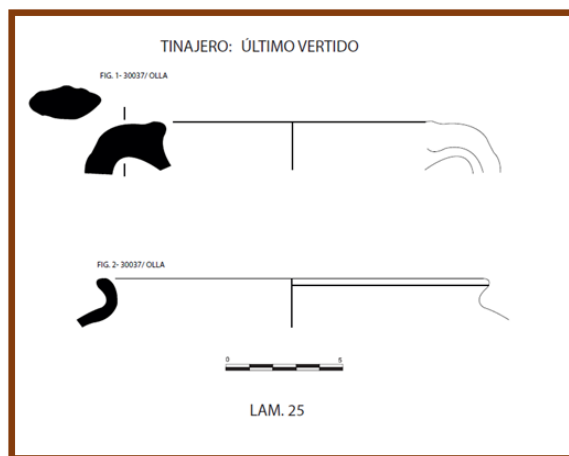


Figura 7. Olla con borde en "S". Época emiral (s. IX - X) (M. Civantos, 2015: 129. Anexos).

A continuación se presentará brevemente algunos silos que se han considerado importantes por las peculiaridades que presenten. Así pues, se van a mostrar los silos E 041 por presentar gran cantidad de tejas casi enteras; la E 062 por aportar un sillar de época romana; y la E 057, cortada por un enterramiento y porque presenta una estructura negativa circular en su fondo.

El silo E 041 se encuentra en el centro Sur del sondeo muy cerca del perfil Este. Esta estructura presenta 97 cm de diámetro por 88 cm de profundidad. En éste se ha podido documentar la UE 260, con un relleno que presentaba una gran cantidad de tejas casi enteras, colocadas en posición vertical. Las tejas oscilan en las medidas de 45 cm aproximadamente de largo por 17 cm de ancho. Todos los niveles documentados presentan gran similitud, muestran una granulometría fina, con lajas de pizarra, tejas, restos cerámicos, carbón, restos óseos de fauna, y también raíces de almendros. En la última unidad de colmatación (UE 292) se documentó una gran laja de pizarra con un gran agujero en el centro (Figura 8). Los investigadores determinan que se trata de un brocal del mismo silo, ya que correspondería con las medidas: 90 cm x 53 cm (M. Civantos, 2017b: 36-38).



Figura 8. Imagen final del Silo E 041, donde se puede apreciar el brocal (M. Civantos, 2017b: 38).

Otro silo destacado sería el documentado como E 062. Los investigadores apuntan que el éste presenta dos fases ocupacionales, uno anterior a la construcción del muro que lo corta por el lado Oeste; y una segunda, posterior a la construcción del muro, que sería utilizada como basurero.

Se encuentra ubicado en el centro del sondeo, en la esquina que forman los muros E 001 y E 002 (Anexo 3). En las primeras unidades se documentaron lajas dispuestas en posición horizontal, inclinadas hacia el interior, éstas rodeaban al silo a modo de brocal. Bajo esta unidad se localizó la UE 056, estrato con restos de metal fundido, clavos de hierro, restos óseos de fauna, fragmentos de teja y yeso. Este nivel correspondería con el momento de uso del silo una vez construido el muro. Inmediatamente anterior a ésta, se documentó la UE 214 que aportó restos de carbón, mortero de cal, restos óseos de fauna, piedras de grandes dimensiones, cerámica y un sillar de origen romano de tamaño mediano (M. Civantos, 2017b: 38-40). En el presente trabajo se cuestiona que ¿el hecho que se haya encontrado un sillar romano, nos indica posiblemente un poblamiento mucho más anterior de lo que se pensaba en el sondeo 10 000?

Siguiendo con la estratigrafía, la UE 388 aparece cubierta por la anterior, ésta muestra un relleno de piedras en la pared Oeste del silo. Estas unidades estratigráficas reposaban sobre los muros (E 001 y E 002) y sus cimentaciones, así pues, se puede determinar que corresponden con momentos de uso posteriores a la construcción de estos paramentos. Ya en la cimentación de los muros, UE 421, se documentaron gran cantidad de carbones, y restos cerámicos no rodados. Los investigadores apuntan que se podría

tratar de un posible uso como basurero, que funcionaria a la vez que los muros E 001 y E002 (M. Civantos, 2017b: 38-40). (Figura 9)



Figura 9. Imagen final del Silo E 062, se puede observar la cimentación del muro (M. Civantos, 2017b: 40).

Por último, la estructura E 057 corresponde con un pequeño silo de 1,10 m de diámetro y de una profundidad de aproximadamente menos de 20 cm. En su fondo contiene lo que parecer ser un pequeño silo de 23 cm de diámetro y dentro del mismo se dan evidencias de un agujero de poste de 15 cm de profundidad y 7 cm de diámetro. (Figura 10) Estas características tan peculiares ha llevado a plantear a los investigadores que esta estructura tendría una funcionalidad como estructura de combustión relacionada con un horno “tipo hornera” en fosa excavada sobre roca madre a poca profundidad. Para validar esta hipótesis, los investigadores se apoyan en evidencias como la presencia de tierra quemada en el relleno y barro cocido. Sin embargo, también apuntan la falta de más evidencias que lo corrobore como por ejemplo desechos derivados de la producción. Asimismo, señalan otra hipótesis de funcionalidad relacionada con los negativos que dejaría sobre la roca madre la manufactura de ruedas de molinos (M. Civantos, 2017b: 57-59).

Finalmente, cabe mencionar que, se recogieron muestras de tierras en los diferentes silos para ser flotadas y posteriormente enviadas para que se les realice estudios arqueobotánicos. Resultados que aportaran mayor información a este estudio y que están a la espera de ser publicados.



Figura 10. Silo E 057 y ampliación del agujero de poste (M. Civantos, 2017b: 58-59).

4.3.2. Estructuras de combustión

Este sondeo presenta algunas estructuras de combustión que se han definido claramente como hornos. El más espectacular, por sus grandes dimensiones, es el que se ha enumerado como E 074. Otro horno peculiar, por poseer dos cámaras de combustión, es el documentado como E 075.

La estructura E 074 se localizó en la campaña de 2015, aparecía adosada en la cara Oeste del muro E 006. Durante su excavación, en 2016, se pudo observar que la estructura de combustión era anterior a la construcción del paramento, puesto que el muro E 006 se sobreponía al horno.

Su morfología está compuesta por una cámara de cocción en el Este con un pasillo rectangular de entrada en el lado Oeste (Figura 11). Las dimensiones que presenta de longitud sobrepasarían poco más de 2 metros, mientras que de ancho estaría también por encima de un metro.

Durante su excavación se pudo documentar la UE 396, la cual correspondería con la bóveda de la cámara de cocción, construida en lajas de pizarra, y tras su destrucción se utilizó como cimentación para la construcción del muro E 006. Bajo la UE 396, que cubría toda la estructura, se localizó tres unidades estratigráficas: UE 441, UE 442, UE 443. La primera presentaba bolsadas de cenizas y carbones en las paredes de horno, y restos de revoco de barro cocido de la zona del pasillo del horno. Tal y como apuntan los investigadores, se trataría del derrumbe de la cubierta del *prae-furnium* o cámara de combustión. De igual manera, la UE 442, documentada en el centro del sondeo,

contenía restos de revoco de barro cocido, pero pertenecientes a las paredes de la cocción, también se localizaron restos de lo que fue la parrilla de combustión hecha también con barro cocido. Así pues, los investigadores determinan que esta UE correspondería con el derrumbe de la parrilla del horno, parte del *prae furnium*, y parte de la cámara de cocción. Por otro lado, la UE 443 estaría asociada a un nivel de relleno para la cimentación del muro E 006 (M. Civantos, 2017a: 27-30).

Bajo estas unidades estratigráficas se pudo observar los restos del pilar central (UE 446) que sustentaba la parrilla del horno (Figura 11). A ambos lados de ésta se pudo documentar los restos procedentes del derrumbe de la cámara de cocción y de la parrilla. Los restos materiales de lo que en su momento fue la parrilla evidencian la tecnología de la época, la cual para elaborarla se realizó una estructura de listones de madera, que se perdería en la primera cocción (M. Civantos, 2017a: 30).



Figura 11. Recorte sobre roca madre para la construcción del horno E 074 (M. Civantos, 2017a: 31).

Los investigadores han apuntado una primera hipótesis sobre la funcionalidad de esta estructura, indican que se trataría de un horno de cerámica común, donde se realizarían producciones de cerámica de mesa y también de cocina (M. Civantos, 2017a: 30).

Respecto a una cronología exacta, es importante apuntar que los materiales encontrados se encuentran en fase de estudio y que se adjudica una primera datación de no más de la

segunda mitad del siglo IX. Entre los materiales se debe destacar una pieza cerámica hallada casi completa, se trata de una pequeña olla monoansada (M. Civantos, 2017a: 55-56).

Mientras, por la tipología que presenta representaría claramente la transición entre dos culturas, puesto que el horno de parrilla es muy extendido en el mundo musulmán, pero con características de un pilar central que sustenta la parrilla no sería común. El pilar central refleja una tipología de horno de tradición Tardoantigua, que nunca antes se había documentado en espacios musulmanes¹⁵ (M. Civantos, 2017a: 56).

Por otro lado, la E 075, como antes se ha mencionado, presenta otra tipología como horno respecto al anterior. En la zona inmediata al muro E 004, se encontró una superposición de diversas estructuras. Aquí se documentó tres inhumaciones que habían sido construidas sobre una interfaz (UE 051) correspondiente a la del horno E 075, y también bajo las inhumaciones se pudo localizar dos estructuras anteriormente construidas, un silo y un tinajero. En este apartado se verá solo lo referente a su funcionalidad como estructura de combustión (M. Civantos, 2017b: 31-32).



Figura 12. Estructura de combustión E 075 (M. Civantos, 2017b: 34).

¹⁵ Según el estudio que presenta Jaime Coll Conesa y Alberto García Porras basado en un análisis de 192 hornos excavados (Coll, García, 2014).

El silo fue utilizado directamente como horno, en él se puede apreciar la disposición del muro que serviría de sustento de la parrilla, E 040 (Figura 12). Este muro presenta dos hiladas de piedras de tamaño medio y adobe, y se halló en muy buenas condiciones. La peculiaridad que presenta el horno E 075 es el uso de dos cámaras de combustión, debido que el muro E 040 divide ésta en dos espacios diferenciados.

En los niveles propios del horno, se documentó la UE 248, la cual se correspondía con una pequeña placa de barro cocido y que presentaba una superficie lisa, el cual posiblemente formaba parte del pavimento de la cámara de combustión. Por debajo, las unidades estratigráficas UE 249 y UE 247 –la primera localizada al sur del muro y la segunda al norte– presentan una coloración oscura, con una textura no muy compacta, con gran cantidad de carbones y restos cerámicos, e incluso algún fragmento de vidrio. En los niveles finales del horno, se ha observado la UE 251 –al S del muro– y la UE 257 –al N del muro–, las cuales rellenarían la interfaz negativa UE 235 correspondiente al silo. Estas unidades ya no presentan piedras y se caracteriza por ser aún más oscura que las anteriores, con una textura muy fina y suelta junto con restos de carbones y cerámica, entre las que destaca el fragmento de una panera bajo la UE 251 (M. Civantos, 2017b: 33-35).

4.3.3. Estructuras funerarias: Necrópolis de tradición musulmana

A lo largo de los tres años de campaña se ha localizado un total de 44 inhumaciones en el sondeo 30 000 (Anexo 4). Hasta el momento han sido identificados 38 individuos, y otros seis restan a la espera para ser excavados. Todos los enterramientos documentados presentan inhumaciones individuales, exceptuando un enterramiento doble localizado en la campaña de 2014.

Los investigadores han podido determinar un uso continuado de la necrópolis musulmana, que abarca cronologías que van desde el siglo VIII hasta principios del siglo XIII¹⁶, cuando caería en desuso.

Los complejos funerarios presentan una orientación NO-SE, una longitud máxima de 179 cm y una mínima de 35 cm, mientras que la anchura oscila entre los 12 cm y los 48

¹⁶ Los estudios antropológicos proporcionarán una mayor precisión respecto a la cronología. El proyecto contempla realizar un estudio de datación radiocarbónica de los restos óseos (M. Civantos, 2017a: 67).

cm, con una profundidad entre 60 y 45 cm. Las fosas se encuentran juntas, con una separación entre 73 cm y 32 cm, y la mayoría de ellas están excavadas sobre la roca madre en forma rectangular (M. Civantos, 2015: 24). La mayoría de esqueletos mostraban una postura en decúbito lateral derecho, con la cabeza mirando a la derecha y con las manos delante del abdomen. En algunos enterramientos se ha podido observar la disposición de piedras y lajas con el fin de sujetar la posición del individuo inhumado (M. Civantos, 2015: 52). Hasta el momento no se ha documentado ningún tipo de ajuar, lo que sí se han recuperados son fragmentos de cerámica correspondientes con procesos postdeposicionales, apuntan los investigadores (M. Civantos, 2017b: 68).

El estado de conservación se puede considerar que se encontraba en un punto medio, ya que si bien no se encontraron completamente destruidos, tampoco mostraban estar completos, si no que presentaban signos de descomposición y fragmentación debido a factores abióticos como la intrusión de raíces vegetales, la acidez de la tierra y el agua, también debido a mecanismos como la caída de la cubierta sobre ellos (M. Civantos, 2017b: 64-65).



Figura 13. Posición generalizada de enterramiento (M. Civantos, 2017b: 66).

La morfología que presentan las fosas es rectangular con los extremos curvados excavados sobre roca madre, cubiertas por lajas en disposición horizontal. Además presentan prolongaciones verticales, o sea, encima de la cubierta se apoyan unas de lajas de pizarra verticales, con un relleno de tierra, que delimitarían el entierro (Figura 13). Este modelo de enterramiento presenta diferentes variantes, el primero y más generalizado, es la fosa excavada sobre roca madre y cubierta por lajas de pizarra, encima de éstas se apoyan las lajas de pizarra verticales. Una segunda variante vendría relacionada con la construcción precedente de silos, así pues, el hecho de construir las

estructuras funerarias sobre éstos provocaba que hubiese espacios de relleno, el cual solventaban colocando paredes de lajas de pizarra y aprovechando también la roca excavada que dejaría el silo. Otra tipología correspondería con un entierro que no ha requerido la excavación sobre la roca, sino que se apoya directamente sobre la roca madre, y se construye un cubículo para enterrar el cuerpo. Este tipo de entierro también dispondría de lajas verticales encima de la cubierta a modo de delimitación de la inhumación, sobre todo se documenta en los entierros de pequeñas dimensiones. Por último, algunos de los complejos funerarios de grandes dimensiones presentaban una acumulación de piedras de mediano y gran tamaño colocadas a los pies y cabeza del enterramiento (M. Civantos, 2015: 56; M. Civantos, 2017b: 26-27)

Los primeros estudios antropológicos determinan que de los 38 individuos documentados 21 de ellos son subadultos y 17 son adultos. Entre los individuos subadultos 9 de ellos son perinatales, 3 son neonatos, 2 son de alrededor de un año, 4 de entre 4 y 6 años, y 3 individuos de entre 7 y 14 años. Los adultos presentan 8 individuos de sexo femenino, 5 masculinos y 4 individuos de sexo indeterminado (M. Civantos, 2015: 53; M. Civantos, 2017b: 66-68). Debido a la extensión del trabajo, se ha decidido presentar solo el caso excepcional del individuo 35, diferente al resto, del cual solo se habría enterrado el cráneo.

La estructura funeraria E 045 muestra una longitud de 179 cm, una anchura de 26 cm y una profundidad de 30 cm. Dentro se documentó el IND 035 no presentaba esqueleto completo, sino que solamente se halló un cráneo y una mandíbula localizado en el centro del enterramiento, y con una orientación clara hacia el Sur. (Figura 14) En la parte posterior del cráneo se localizaron tres piedras planas a modo de calzo que servirían para sujetar la posición de éste. Los primeros estudios antropológicos apuntan que se trataría de un individuo adulto de sexo femenino (M. Civantos, 2017b: 48-49).

Los investigadores ponen de manifiesto la particularidad de este enterramiento, indican que existen paralelismos que podrían mostrar la casuística de esta tipología de inhumación, como por ejemplo en una necrópolis bajomedieval de Sevilla y en una necrópolis mudéjar de Crevillente. Principalmente se plantean dos hipótesis, una es que fuese un individuo de fuera de la comunidad y por ello haya recibido ese tipo de enterramiento; o que se tratase de un castigo debido a algún tipo de comportamiento que atentase contra la comunidad. Cabe mencionar, que en el momento de su excavación no

se observó ninguna señal en los restos óseos que delatasen algún tipo de lesión violenta. Estos restos están pendientes de realizar un estudio posterior que determine mejor las circunstancias del fallecimiento del inhumado y que arrojen pistas sobre el porqué de esta diferenciación en su entierro (M. Civantos, 2017b: 65).



Figura 14. Individuo 35, complejo funerario E 045 (M. Civantos, 2017b: 49).

Por último, respecto a las paleopatologías se debe añadir que prácticamente no se han detectado. Los investigadores apuntan que al existir un alto nivel de subadultos, es posible que estos padeciesen “algún tipo de enfermedad infecciosa aguda, de rápida evolución, lo cual no deja marca en el hueso”. Asimismo, al ser una población joven la encontrada en la necrópolis es posible que las enfermedades no llegaran a dejar registro en los restos óseos (M. Civantos, 2017b: 65). El posterior estudio antropológico determinará las características de la población de esta necrópolis. Si cabe mencionar que, de momento, se ha podido identificar osteofitos¹⁷ en vertebras lumbares, caries en los molares superiores e inferiores en algunos individuos (M. Civantos, 2015: 53), cálculo dental en el IND 33, y una posible cifosis¹⁸ congénita en el IND 024 (M. Civantos, 2017b: 67).

4.3.4. Estructuras religiosas: Mezquita rural

Los muros visibles en la parte noroccidental del sondeo 30 000 se vieron ampliados durante la campaña de 2016, debido al aumento de las dimensiones de éste el año anterior.

¹⁷ Osteofitos: crecimiento anormal del hueso en las vertebras. Los osteofitos son marcadores de artrosis. (Nathan *et al.*, 1994)

¹⁸ Cifosis: curvatura anormal de la columna vertebral. Esta puede ser provocada por diversos factores, entre ellos, artritis, osteoporosis, tuberculosis y poliomiélitis (McMaster *et al.*, 1999).

En esta zona se localizó la estructura E 076, que se correspondería con una parata que se construyó posteriormente a la mezquita y se cimentó sobre ésta última, se procedió a retirarla. La UE 017 estaba cubriendo los paramentos que formaban parte del conjunto estructural que correspondería a la mezquita. Bajo ésta, se localizó el muro E 061 que sería documentado como el *mihrab*¹⁹, con una longitud de 180cm. También se enumeró la E 070, paramento correspondiente al tramo sur de la *qibla*²⁰, y en su tramo norte el muro E 090, entre ambas suman un total de 7,52 m. Además se pudo encontrar parte de los muros que cerraban el recinto en su parte septentrional (E 087) y en su parte meridional (E 092), esta última con una longitud de 4 m. (Anexo 5) En la zona norte, entre el muro E 087 y E 090 se ha localizado un vano que daría acceso al recinto, aquí se encuentran dos lajas de pizarras colocadas de forma horizontal que sería el umbral de la puerta (UE 492) (M. Civantos, 2017a: 37). (Figura 15)

Respecto a la apariencia que tendría, los restos de estuco hallados en el espacio interior y exterior de la mezquita, muestran que ésta presentaba un enlucido en coloración blanca que recubriría todo el recinto, tanto por dentro como por fuera.

Con referencia a los niveles de circulación no han podido ser determinados con claridad, pero existen dos posibilidades según las evidencias encontradas. La secuencia estratigráfica muestra diversas capas que correspondería con dos niveles de pavimentación o bien con un solo momento con diferentes capas para su construcción. La primera hipótesis de los investigadores muestra un primer momento más rústico de la mezquita, ya que presentaría una pavimentación en enlosado (UE 491, E 109), y posteriormente se habría colocado por encima una nueva pavimentación realizada con tierra y cal (UE 490). Por otro lado, la otra hipótesis se inclinaría por una única pavimentación compuesta como base el enlosado para regular la nivelación del pavimento y encima de ésta se construiría la pavimentación en cal y tierra (M. Civantos, 2017a: 41). (Figura 16). Lo que sí pueden asegurar los investigadores son dos momentos de construcción o remodelación del edificio religioso. Esto se puede observar claramente en sus dos accesos documentados, la UE 492, mencionada más arriba, correspondería con un segundo momento de utilización, ya que bajo ella se ha

¹⁹ *Mihrab*: este elemento marca la dirección hacia donde se debe mirar cuando se realiza el rezo (Valor, Miguel, 2014: 202-212).

²⁰ *Qibla*: es el muro donde se encuentra enmarcado el *mihrab*, está orientado hacia la Meca (Valor, Miguel, 2014: 202-212).

localizado la pavimentación descrita en el párrafo anterior. En éste también se ha localizado una pavimentación exterior del vano que estaría realizado en lajas de pizarra (UE 503). Por otro lado, el primer acceso se encuentra tapiado con la UE 509, que selló esta puerta que se correspondería con el nivel de pavimentación E 109 (UE 491), localizado en la parte meridional del muro E 070 (M. Civantos, 2017a: 52). (Figura 16)

Estos dos momentos de utilización de la mezquita se verían confirmados con la localización del muro E 096 en la parte occidental, el cual se adosa al muro E 092, esto indicaría que se trata de una posible reducción de la mezquita en un segundo momento de uso (Figura 15). Desgraciadamente la parte más occidental no se podrá seguir ampliando, ya que el terreno finaliza en este espacio, donde acaba de forma abrupta, esto conlleva no poder conocer la fachada occidental del recinto ni su extensión hacia el oeste. De todos modos, según las evidencias mostradas, los investigadores apuestan por estos dos momentos de funcionamiento claramente marcados por los dos accesos, la reducción de la mezquita en su parte oeste por el muro E 096, y por los dos pavimentos documentados, UE 490 y UE 491.

Cabe señalar que el recinto se encuentra a la espera de las posteriores campañas que puedan localizar material cerámico o algún otro vestigio que pueda facilitar una cronología más exacta. Mientras, los investigadores han determinado una posible cronología para la segunda fase de ocupación, un momento bien entrado el siglo XI (M. Civantos, 2017a: 54). Así pues, posiblemente se la mezquita se construyese alrededor del siglo XI.



Figura 15. Estructuras que conforman la mezquita (M. Civantos, 2017a: 38).



Figura 16. A la izquierda, ampliación de la vista de los niveles de pavimentación. A la derecha, ampliación del tapiado del anterior acceso a la mezquita. Realizado a partir de la Figura 24, 25 y 26 (M. Civantos, 2017a: 41-42).

5. POSIBLES INTERPRETACIONES Y LÍNEAS DE ESTUDIO

En este apartado se vinculará las estructuras al material hallado en ellos, elemento indispensable para generar interpretaciones cronológicas y funcionales. De esta manera, los investigadores han podido establecer una cronología de los complejos estructurales y han podido asentar las primeras bases para un mejor conocimiento de la estructuración de estas comunidades rurales.

El presente discurso se ha querido establecer de manera estratigráfica, es decir, empezando por el momento de abandono de estos espacios hasta llegar al momento de su primera ocupación, documentada hasta el momento. De este modo, se presenta de manera global la secuencia cronológica y se puede obtener una visión de la estructuración de estas comunidades de ámbito rural.

El sondeo que presenta una datación más próxima en el tiempo, es el 30 000. Este espacio, como se ha descrito en el apartado de <<Intervenciones Arqueológicas>>, presenta estructuras de tipo habitacional, de almacenamiento, religioso y funerario. Personalmente, en los últimos momentos de utilización de este espacio no se puede indicar con precisión el orden exacto de las estructuras localizadas, es decir, si se trata de diferentes momentos o si se podría indicar que coexistían el espacio funerario, el religioso y el habitacional.

Los investigadores apuntaban en 2015 que lo más probable es que el sondeo 30 000 presentase una cronología que empezaría con el reaprovechamiento de este espacio de almacenamiento para convertirse en un área de producción cerámica, debido a los hornos localizados aquí. Los materiales de colmatación que presentan estos hornos datan del siglo IX – X. Posteriormente, se convertiría en un espacio habitacional hasta el siglo XI cuando se formaría la necrópolis, y ya en el siglo XIII se abandonaría (M. Civantos, 2017b: 104). Sin embargo, a este supuesto hay que añadirle el entramado estructural aparecido en 2016, la mezquita; y también se debe recordar que el material cerámico encontrado en uno de los enterramientos presentan cronologías muy anteriores al siglo XI. Esta última problemática será resuelta tras la aportación de datos derivados de los estudios de radiocarbono.

Lo que sí está claro es que las primeras estructuras que se construyeron en este emplazamiento son los silos y posteriormente los hornos. Las estructuras de almacenamiento serían las primeras, puesto que la secuencia estratigráfica muestra que sobre ellas se realizaron recortes para poder construir las fosas de enterramiento, y que al menos uno de ellos se utilizó para construir un horno, y que también sobre éstos se llevaron a cabo trabajos de colmatación para constituir la cimentación de los muros habitacionales.

Respecto a la cronología más antigua, ésta viene representada por el sondeo 10 000 y el 70 000. Hasta el momento, lo que se puede indicar es que se trata de espacios previos a la conquista musulmana en esta zona. El sondeo 10 000 podría constituir la zona habitacional, mientras que el 70 000 un espacio de enterramiento. Sin embargo, de momento, se ha podido documentar en el 70 000 no solo estructuras funerarias, sino también de combustión y unas estructuras que parecen indicar que eran muros, muy posiblemente habitacionales.

5.1. Aproximación a la cronología de los sondeos

5.1.1. Cronología Sondeo 30 000

La mezquita, de reciente hallazgo, se encuentra en fase de estudio de los materiales documentados que, aportará una datación exacta para ésta. Por el momento, los investigadores adelantan una primera cronología, se trataría de un momento avanzado del siglo XI. Esta datación la adjudican al segundo momento de ocupación que presenta la aljama, fase en la que vería reducida sus medidas, tal y como se ha indicado previamente (M. Civantos, 2017a: 54).

La datación de la necrópolis de tradición musulmana es una labor difícil a priori, puesto que las inhumaciones no presentan ningún tipo de material asociado a un ajuar que proporcione una cronología exacta. Sin embargo, se han documentado fragmentos cerámicos que permite acercarse al momento de enterramiento o posterior a él. Este material se vería incorporado a estas estructuras de manera involuntaria en el momento del enterramiento, o podrían ser el resultado de procesos postdeposicionales.

La cronología más temprana, hasta el momento, es el enterramiento de la E 051, que dataría en un momento inicial de la entrada de los musulmanes en la Península. Se ha

documentado fragmentos de una olla, un jarro, un *alcadafe*²¹ y una orza²², estos dos últimos realizados a mano. El material recuperado aquí muestra una cronología entre el siglo VIII – X, cerámica de período emiral y del primer periodo califal (M. Civantos, 2017b: 104).

La mayoría del material cerámico encontrado en contexto funerario está asociado al periodo califal, entre el siglo X y XI. Así pues, se documentan fragmentos de cerámica de cocina modelada a torno sin vidriar, fragmentos de *tabaq*, un jarro con engobe negro y motivos lineales en blanco, entre otros. También se ha localizado cerámica de los siglos XII y XIII como fragmentos de *ataifor*²³ “decorado con motivos geométricos en manganeso con repié poco desarrollado”, bordes de ollas, fragmentos de candil de pie alto con vidriado opacificado y melados al exterior. Cabe mencionar que, también se ha encontrado intrusiones de cerámica correspondiente con una cronología tardoantigua (M. Civantos, 2017b: 83-84, 94).

La datación de radiocarbono de los restos óseos procedentes de las inhumaciones podrá determinar mejor la cronología de la necrópolis musulmana (M. Civantos, 2017b: 67).

Anterior a la formación de la necrópolis o contemporánea serían las edificaciones con funcionalidad de hábitat.²⁴ Las estructuras murarías se extienden a lo largo de este sondeo, en dirección NE-SO. Están mejor conservadas las localizadas en la zona Suroeste. Estas estructuras presentan modificaciones, que marcarían remodelaciones correspondientes con distintas fases de ocupación. Las unidades estratigráficas que se adosan a las estructuras murarías son producto del derrumbe de los mismos. El material encontrado en las capas más superficiales corresponde a una gran cantidad de tejas que

²¹ *Alcadafe*: recipiente en forma de barreño de diferentes dimensiones medianas. Su uso puede ser variado, entre ellos, podía servir para amasar el pan. (<http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=130774&inventory=A/CE07617&table=FMUS&museum=MMA> Consultado el 25/03/2017)

²² Orza: recipiente alargado de cuerpo ovoide, parecido a un jarrón, que podía o no contener elementos de sujeción como asas. (<http://ceres.mcu.es/pages/Main?id=44850&inventory=CE043901&table=FMUS&museum=MT> Consultado el 25/03/2017)

²³ *Ataifor*: cerámica de cocina tipo plato hondo. Recipiente con base convexa, paredes curvas y borde recto con labio redondeado. (<http://www.alhambra-patronato.es/elblogdelmuseo/index.php/ataifor-califal/> Consultado el 25/03/2017)

²⁴ Estas estructuras no han sido descritas en el apartado de <<Intervenciones Arqueológicas>> por cuestiones de espacio. Sin embargo, aquí se menciona brevemente su extensión y cronología.

marcarían el momento de abandono del lugar, la poca cerámica encontrada en este nivel corresponde al siglo XII, así pues, se produciría la fase de abandono de este espacio durante el período almohade. En niveles inferiores se ha documentado cerámica que abarca una amplia cronología, desde tardoantigua hasta época tardo-almohade. Sobre todo se ha encontrado cerámica vidriada en melado y verde, cerámica de cocina sin vidriar y realizada a torno, pero también se ha encontrado cerámica de cocina vidriada, restos de *ataifor* (Anexo 6) (M. Civantos, 2017b: 77-78).

Respecto a la cronología que muestran las estructuras de combustión, éstas ofrecen una cronología previa a la construcción de una zona habitacional. Así pues, el horno E 074 muestra un material cerámico que ofrece una cronología que no sobrepasa la segunda mitad del siglo IX. La peculiaridad que muestra este horno es que presenta un pilar central que serviría de sustento a la parrilla, tipología que no se ha documentado hasta el momento en asentamientos musulmanes. Los investigadores señalan que se trataría de un momento de transición entre el mundo tardoantiguo y el musulmán, donde perdurarían características culturales precedentes, como podría ser esta tecnología de construcción de hornos (M. Civantos, 2017a: 55-56). De este modo, en el sondeo 30 000, se encontraría una zona de producción cerámica, tal y como apuntan los investigadores.

Las estructuras de almacenamiento son las que se han interpretado como las primeras construcciones en este emplazamiento. La cerámica documentada en estos espacios muestra una cronología muy temprana, anterior a la segunda mitad del siglo VIII aproximadamente. Así por ejemplo, el silo E 057 presenta pocos fragmentos de cerámica, relacionadas con una cronología emiral temprana. Las piezas encontradas son un fragmento de tinaja, una olla o jarro, y una jarra, la pasta rosada decantada es lo que ha llevado a los investigadores a adjudicar esta cronología. Proponen que estos materiales están directamente relacionados con una fase de reutilización de este silo como un horno, colocando el uso de éste alrededor del siglo VIII (M. Civantos, 2017b: 75).

Por otro lado, también se puede observar una continuidad de uso en el tiempo de estos silos, reaprovechándolos como por ejemplo para constituir una zona donde abocar los

desperdicios. Así pues, en el silo E 056²⁵ (Anexo 3) se han hallado restos cerámicos que han llevado a relacionar su funcionalidad como un basurero, en el se encontraron sobre todo restos de cerámica de vajilla de mesa, restos óseos de fauna –algunos de ellos quemados–, y restos de piezas de metal. Los restos cerámicos relacionados con una jarra presentan un acabado con engobe marrón y una decoración de líneas horizontales pintadas en blanco, esta cerámica sería del período califal tardío, siglo XI, lo que llevaría a pensar esta reutilización del silo como basurero en esos momentos. Asimismo, la presencia de un *ataifor* vidriado en melado con decoración de líneas en manganeso al interior nos muestra esta cronología tardía. Por lo que respecta a un primer momento de utilización, se documentaron cerámicas anteriores al siglo X, se identificaron debido que la pasta contiene componentes micáceos que desaparecen a partir del siglo X y aquí están presentes (M. Civantos, 2017b: 74 – 75).

5.1.2. Cronología Sondeo 10 000 y 70 000

El sondeo 10 000 venía aportando restos de cerámica con cronología muy temprana, de alrededor del siglo VIII, pero no mostraba ningún tipo de estructuras a las que vincularlas. En la campaña de 2016 por fin se logró localizar las primeras estructuras murarias que indican que se trata de ámbitos habitacionales.

La cerámica que se ha podido vincular a estos espacios determina una cronología entre los siglos VI y VIII. Cabe remarcar sobre todo que la datación muestra un mayor número de restos cerámicos encuadrados entre el siglo VI y VII. Estos materiales han sido asociados a un segundo momento de ocupación de esta zona, por tanto, previamente a éste, la cronología se alejaría un poco más, alrededor del siglo VI. Cabe remarcar, que no se ha documentado fragmentos de tejas, esto ha llevado a los investigadores a pensar que las cubiertas de las estructuras se realizasen en material percedero en estos momentos, un momento de transición entre época visigoda y la llegada de los musulmanes (M. Civantos, 2017a: 27). Se debe indicar que queda pendiente aún mostrar con más detalle el estudio de la cerámica realizada.

De igual manera, el sondeo 70 000 muestra una cerámica que se puede adscribir a época tardoantigua o a un primer momento de introducción de los musulmanes en la

²⁵ El silo E 056 no se ha descrito en el apartado de <<Intervenciones Arqueológicas>> por cuestiones de espacio. Sin embargo, se presenta aquí ya que constituye un buen ejemplo para articular el discurso.

Península, apuntan los investigadores. Los muros que se han podido documentar, y que se insertan en el perfil, muestran una técnica constructiva similar a las estructuras murarias correspondientes con un primer momento de ocupación del sondeo 10 000. Esta técnica constructiva dispone las lajas de piedra en espiga. En la misma línea, la gran cantidad de escoria documentada marca los restos de actividad metalúrgica, muy presente en esta zona debido a la explotación que siempre ha tenido. Los investigadores señalan que se trataría de pequeños talleres familiares que se autogestionaban y que no eran su actividad básica, sino que servía como complemento de actividades agrarias. Otro aspecto a destacar, que corrobora la anterioridad de este sondeo, es la tipología de enterramiento de las inhumaciones documentadas en el 70 000. De momento solo se han localizado cuatro estructuras funerarias, que muestran una orientación NS, totalmente diferente a la que presenta a necrópolis del sondeo 30 000. Por las características mostradas, los investigadores han vinculado estos enterramientos a un ritual cristiano, pues no presenta ningún tipo de ajuar, ni evidencias de mortaja o de ataúd, y se encuentra en decúbito supino con la cabeza orientada hacia el Norte (M. Civantos, 2017a: 66-69).

Finalmente, cabe señalar que, no ha sido posible establecer una cronología entre las estructuras, debido que no mantenían una relación estratigráfica directa entre ellas. La problemática entonces se enmarcaría en qué fue primero ¿las estructuras de combustión correspondientes con un espacio de trabajo metalúrgico? o ¿las estructuras funerarias? Los investigadores indican que lo más probable es que no fuesen contemporáneas, debido al respeto hacia los difuntos por parte de la comunidad. Así pues, presumen que la necrópolis sea posterior a la actividad metalúrgica. Sin embargo, también apuntan otra posibilidad, en el momento de transición entre el mundo visigodo y el musulmán, es posible que a la llegada de éstos últimos no se respetasen espacios funerarios de tradición tardoantigua, ya que no tendrían ningún tipo de parentesco con ellos, y se instalasen allí un primer espacio de tratamiento metalúrgico. Pero, teniendo en cuenta que la población conquistadora es minoritaria frente a la que ya habitaba la zona, lo más probable es que la necrópolis sea posterior a las estructuras de combustión, así lo remarcan los investigadores (M. Civantos, 2017a: 68-69).

5.2. Transición de las poblaciones tardoantiguas hacia las primeras comunidades musulmanas en el medio rural

Con la conquista de los musulmanes en la Península surgen diferentes dudas, ¿se produjo realmente una profunda crisis con la llegada de los musulmanes? En cierto modo, se debe pensar en el panorama que ofrecía las sociedades rurales, que tal y como se ha apuntado en el apartado <<De la Tardoantigüedad a Al-Ándalus>>, estas comunidades habían escogido emplazamientos alejados de los centros de poder, huían del control ejercido por la aristocracia heredera del Imperio romano y también de la Iglesia por el pago del diezmo. Lo que sí se puede asegurar es que se trataba de una sociedad en plena crisis, en el sentido de transformación profunda y radical. Pero, ¿hasta qué punto se produjo una ruptura total con la cultura precedente?, “¿qué tipo de impacto y de soluciones se produjeron entre ambas sociedades? ¿Desempeñó la población indígena un papel puramente pasivo en la gestación de las nuevas entidades de poblamiento y estructuración del territorio o, por el contrario, influyó su propia dinámica en los nuevos pobladores?” (M. Civantos *et al.* 2011: 206). Personalmente, se debe tener en cuenta que la población colonizadora es mucho menor que la local, así pues, lo más probable es que se produjese un cambio progresivo hacia la aceptación completa del Islam, momento que se culminaría con la construcción de la mezquita.

Las cronologías que muestran los sondeos indican un cambio de localización del asentamiento poblacional. Los sondeos 10 000 y 70 000 presentan cronologías entre los siglos VI y VII, momento previo a la llegada de los musulmanes y primeros momentos de la introducción de los mismos. El sondeo 30 000 muestra una cronología más amplia, para las estructuras de almacenamiento y de combustión presenta una datación similar o poco más avanzada que el sondeo 10 000, mientras que las estructuras de hábitat, de necrópolis y de mezquita ofrecen cronologías más tardías, entre los siglos IX y XII.

De esta manera, se puede observar que a la llegada de los musulmanes existía una población que viviría la aculturación por parte de éstos. Cabe remarcar, que el sondeo 70 000 ha presentado recientemente un espacio de trabajo metalúrgico y de necrópolis de tradición tardoantigua. El espacio de producción en este sondeo puede reflejar una de las actividades derivadas de la zona minera en la que se emplaza el yacimiento. La cuestión sobre su cronología exacta radica si fue antes o después de la necrópolis, como se ha comentado anteriormente. El hecho que se produzca uno u otro modifica

significativamente la interpretación y la estructuración de éstos. En caso que la actividad minera se realizase en un momento posterior a la necrópolis, ofrece una visión de poco respeto hacia este espacio funerario que podría provenir de la población colonizadora, ya que éstos no tendrían antepasados enterrados en este espacio. También podría mostrar un trabajo conjunto –por parte de las dos poblaciones– de explotación de los recursos mineros de la zona. En caso contrario, si la necrópolis es posterior, esto refleja la explotación minera en esta zona, tal y como se ha indicado en el apartado de <<De la Tardoantigüedad a Al-Ándalus>> anterior a la entrada de los musulmanes.

Otra de las cuestiones que surgen al ver las cronologías que ofrecen los sondeos es sobre el cambio de localización con la conquista de los musulmanes en la zona. La ubicación del sondeo 30 000 es muy próxima al “Molino de Pepe”, este emplazamiento nos indica la existencia de la acequia que pasa cerca del lado Oeste del sondeo. La pregunta es ¿los sistemas de acequias modifican el paisaje y la ubicación de los asentamientos poblacionales? Los investigadores indican que los sistemas de regadío se introducen plenamente en época musulmana. Así pues, es posible que este movimiento del emplazamiento sea debido a un mejor aprovechamiento de los recursos hídricos que tenían a su disposición. Sin embargo, habría que constatar aún el momento exacto de la introducción de estos sistemas hidráulicos en este asentamiento.

5.3. Estructuración de las comunidades musulmanas altomedievales en el medio rural

Primeramente se debe incidir sobre las construcciones de silos, el hecho que sean previas a las construcciones murarías en el sondeo 30 000, hace cuestionarse si la población se encontraba en el sondeo 10 000 y la zona de almacenamiento en el 30 000, debería corroborarse las dataciones para poder confirmar esto, si esta estructuración era propia de un momento preislámico o de transición a él. Después se ocuparían este espacio aprovechando el afloramiento de la roca madre a pocos centímetros para la construcción de su necrópolis y mezquita. Pero tampoco se debe olvidar las estructuras de combustión, ya que los hornos hallados estarían cronológicamente en medio de estos dos. Así pues, ¿pertenería a un primer momento islámico o de transición? Según los investigadores, una tipología de horno –con un pilar central de sustento de la parrilla–

como la que presenta la E 074 no ha sido documentada hasta el momento en contextos musulmanes. De este modo, cabe preguntarse si se trataría de un momento previo a la llegada de los musulmanes o si este elemento constituyó una simbiosis entre ambas culturas. Una datación más precisa hará decantarse por una u otra hipótesis.

Uno de los centros principales de la estructuración de las comunidades musulmanas es la Mezquita. Este edificio religioso ha sido documentado en el yacimiento arqueológico del Jarafí, así pues, despierta diferentes cuestiones asociadas a la importancia de este asentamiento poblacional.

Previamente, se debe reflexionar sobre el hecho de su construcción, puesto que esto supone una consolidación de la cultura musulmana en este espacio, un momento cumbre de islamización. De este modo, a la espera aún de los resultados que afinen más la cronología, en base a la datación se podría incidir sobre el momento de inicio de máximo control del islam en esta zona.

Otra cuestión, como se ha mencionado más arriba, gira alrededor de la importancia de la aljama. Es significativo que una población muestre este edificio, ya que la importancia de las mezquitas no radica solo en el plano religioso, sino que también tenían una funcionalidad de administración de la justicia, además intervenían en cuestiones económicas de la comunidad y en ésta se daban enseñanza de las “ciencias islámicas” (Marín, 2000: 42). En definitiva, se trata de un espacio social en todos los sentidos. Así pues, cabe cuestionarse si esta comunidad representaba un centro aglutinador de otras comunidades, es decir, un centro importante respecto a otras poblaciones cercanas que podían acudir a esta mezquita. Sin embargo, también abre otra línea, ¿y si cada población por pequeña que sea contemplaba en su estructuración una mezquita? La experiencia cristiana lleva a pensar que se trataría de una que congrega a las de las zonas cercanas. Por tanto, ¿podría establecerse que se trataba de una población de primer orden respecto a las circundantes? Una posible vía de estudio podría ser la identificación de más poblaciones musulmanas en el medio rural, con la finalidad de evidenciar la existencia o no de mezquitas en ellas.

Finalmente respecto a la necrópolis de tradición musulmana, en opinión propia, se plantea si después de la construcción de los espacios habitacionales se empezaron a inhumar a los difuntos cerca de éstos, o si el fenómeno fue al revés, primero se

inhumaron y luego se estableció allí un asentamiento. Aunque la lógica plantea que la necrópolis se constituiría una vez habitada esta zona, los investigadores apuntan una posible convivencia entre estas estructuras. Lo que parece claro es que la mezquita es de un momento más tardío, ya que representaría la consolidación del poder religioso, plenamente establecido en esta comunidad, como se ha mencionado más arriba.

6. REFLEXIONES FINALES

El presente trabajo se articula a partir de las estructuras que se han considerado más relevantes del yacimiento arqueológico del Pago del Jarafí, documentadas hasta el momento. Éstas aportan un mejor conocimiento de las primeras comunidades musulmanas en espacios rurales. De esta manera, permite establecer un panorama sobre la estructuración de estos asentamientos poblacionales. Sin embargo, al igual que arrojan luz sobre su organización también plantean cuestiones que serán resueltas a lo largo de la investigación.

La estructuración de estas primeras poblaciones musulmanas se ve reflejado claramente en el sondeo 30 000. Éste presenta estructuras murarias de tipo habitacional, una necrópolis y una pequeña mezquita. Estos elementos configurarían el espacio rural musulmán.

A partir de aquí, se abren diversas cuestiones, una de ellas radica en la cronología exacta de estas estructuras. Como se ha mencionado previamente, hace falta precisar sobre el orden de éstas, si primero fue el espacio habitacional y luego el funerario, o viceversa; los investigadores apuntan que éstas coexistieron en el tiempo. Lo que sí parece estar claro es que la mezquita es la última construcción, en el siglo XI, que estaría realizada en el momento cumbre de la islamización, entendido como carácter religioso.

Otra de las cuestiones se cierne sobre la funcionalidad asociada a las poblaciones, de las estructuras previas en el sondeo 30 000. Las primeras estructuras construidas en este espacio son los silos que posteriormente fueron reutilizados como hornos, como estructuras funerarias y otros fueron colmatados para construir espacios de hábitat sobre

ellos. Los hornos arrojan una datación anterior a la segunda mitad del siglo IX, lo que significa un primer momento de las poblaciones musulmanas o quizás aún un momento previo. En caso de tratarse de un primer momento, se asociaría este espacio al uso de hornos en él, importante ya que el horno E 074 constituye una tipología nunca antes documentada en espacios musulmanes.

De todos modos, los silos marcarían un primer lugar de almacenamiento en el sondeo 30 000. La cronología establecida es anterior al siglo VIII, lo que significa un momento previo a la llegada de los musulmanes. Estos espacios de almacenamiento serían utilizados por la población previa a la conquista de los musulmanes. Estos pobladores tendrían establecidos sus espacios habitacionales en el sondeo 10 000, donde se han documentado dos fases de ocupación datadas entre los siglos VI y VIII.

Otro espacio cercano y de configuración previa o contemporánea a la introducción de los musulmanes, sería el sondeo 70 000. En este emplazamiento se ha documentado una necrópolis no musulmana y un espacio de trabajo metalúrgico. Una de las cuestiones sobre la que reflexionaban los investigadores era sobre qué se realizó primero, el espacio funerario o el metalúrgico. Ellos se decantan por la hipótesis que primero se trataría de un emplazamiento de tratamiento metalúrgico y que, una vez abandonado, se configuraría un espacio de enterramiento.

Finalmente, también cabe preguntarse sobre el cambio de localización del asentamiento poblacional, que se produciría con la conquista de los musulmanes. Es posible que este desplazamiento, del sondeo 10 000 al 30 000, estuviese relacionado con un mejor aprovechamiento de los recursos hídricos, debido a la cercanía del 30 000 a la acequia que riega la zona.

Por último, indicar que el trabajo se encuentra en una fase inicial que despierta más preguntas y dudas acerca de la estructuración de las comunidades musulmanas en el ámbito rural, hipótesis que se verán descartadas o confirmadas a partir de los resultados que aporten los estudios derivados de los materiales hallados en el Pago del Jarafí; y también de los posteriores estudios que se realicen en entornos similares.

BIBLIOGRAFIA

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. (1978). “La Bética en el Bajo Imperio” en *Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad, Actas del I Congreso de Historia de Andalucía, diciembre de 1976, vol. 1, Córdoba, 1978*. Córdoba, Publicaciones de Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 255-278. Obtenido en: www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/la-btica-en-el-bajo-imperio-0/. Consultado el 20/12/2016.

COLL CONESA, J.; GARCÍA PORRAS, A. (2010). “Tipología, cronología y producción de los hornos cerámicos en Al-Andalus”, *arqueologiamedieval.com*. Obtenido en: <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/125/tipologia-cronologia-y-produccion-de-loshornos-ceramicos-en-al-andalus>. Consultado el 30/04/2017.

CARVAJAL LÓPEZ, J.C. (2008). *La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento Altomedieval en la Vega de Granada*. Granada, Grupo Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada.

CARVAJAL LÓPEZ, J.C.; M. DAY, P. (2014). <<Cerámica, paisaje y cambio social: análisis petrográficos de ollas en la Vega de Granada altomedieval>>, *El paisaje y el análisis del territorio. Reflexiones sobre el sur de al-Andalus*. Granada, Grupo Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada, pp. 131-170.

DÍAZ MARTÍNEZ, P.; MARTÍNEZ MAZA, C.; SANZ HUESMA, F^o J. (2007). *Hispania tardoantigua y visigoda*. Madrid, Ediciones Istmo.

DONADO VARA, J.; ECHEVARRÍA ARSUAGA, A. (2014). *Historia Medieval I (Siglos V - XII)*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Aceres.

GUTIERREZ LLORET, S. (1990-91). “Panes, Hogazas y Fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (Tannur) y el pato (Tabaq)”, *Lucentum*, IX-X, pp. 161-175. Obtenido en: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/4428/1/Lucentum_09-10_10.pdf. Consultado el 23/02/2017.

MARÍN, M. (2000). *Al-Andalus y los andalusíes*. Barcelona, Icaria Editorial.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (2017a). Granada. *Informe Preliminar III Campaña de Excavación arqueológica en el Pago del Jarafí (Lanteira, Granada)*. PGI Estudio de los paisajes históricos de Sierra Nevada: II fase. Informe inédito. Depositado en Dirección General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas. Junta de Andalucía. Director: Jose María Martín Civantos. Universidad de Granada.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (2017b). Granada. *Memoria Final II Campaña de Excavación arqueológica en el Pago del Jarafí (Lanteira, Granada)*. PGI Estudio de los paisajes históricos de Sierra Nevada: I fase. Memoria inédita. Depositado en Dirección General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas. Junta de Andalucía. Director: Jose María Martín Civantos. Universidad de Granada.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (2016). Granada. *Informe Preliminar II Campaña de Excavación arqueológica en el Pago del Jarafí (Lanteira, Granada)*. PGI Estudio de los paisajes históricos de Sierra Nevada: I fase. Informe inédito. Depositado en Dirección General de Bienes Culturales e Instituciones Museísticas. Junta de Andalucía. Director: Jose María Martín Civantos. Universidad de Granada.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (2015). Granada. *Memoria Final: Intervención arqueológica puntual en Lanteira (Proyecto MEMOLA) Granada*. Memoria inédita. Depositado en Delegación Provincial de Cultura de Granada. Director: Jose María Martín Civantos. Universidad de Granada.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (2005). “La minería altomedieval en la Kura de Ilbira (Provincias de Granada y Almería, España)”, *Archeologia Medievale. Cultura materiale. Insediamenti. Territorio*, XXXII, Editorial Giglio, pp. 35-49. Obtenido en: <https://www.google.es/search?hl=es&tbo=p&tbn=bks&q=isbn:8878144843>. Consultado el 10/01/2017.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a; JIMÉNEZ PUERTAS, M.; GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, G. (2011). “Sobre la caracterización de las alquerías en al-Andalus: el caso de Lanteira (Granada)”, *Paisajes históricos y Arqueología medieval*. Granada, Editorial Alhulia, pp. 199-232. Obtenido en: https://www.researchgate.net/publication/266738736_Sobre_la_caracterizacion_de_las_alquerias_en_al-Andalus_el_caso_de_Lanteira_Granada. Consultado el 15/12/2017.

MARTÍN CIVANTOS, J. M^a; (2003 – 2004). “Alcázar: una alquería en la cara norte de Sierra Nevada (Granada)”, *Edad Media. Revista de Historia*, 6, pp. 225-255. Obtenido en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=958089>. Consultado el 28/01/2017.

MCMMASTER, M.; SING, H. (1999). “Natural History of Congenital Kyphosis and Kyphoscoliosis. A Study of One Hundred and Twelve Patients”, *Journal of Bone & Joint Surgery*, 81, pp.1367-1383. Obtenido en: http://journals.lww.com/jbjsjournal/Abstract/1999/10000/Natural_History_of_Congenital_Kyphosis_and.2.aspx. Consultado el 24/04/2017.

NATHAN, M.; POPE, M.H.; GROBLER, L.J. (1994). “Osteophyte formation in the vertebral column”, *Review of the etiologic factors*, vol.2, pp. 113-119. Obtenido en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10150240> Consultado el 24/04/2017.

ROMÁN PUNZÓN, J.; MARTÍN CIVANTOS, J. M^a. (2014). “Aproximación al poblamiento Tardoantiguo en Andalucía”, *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V – VIII)*. Madrid, La Ergastula Ediciones, pp. 57-78. Obtenido en: https://www.researchgate.net/publication/267863228_APROXIMACION_AL_POBLAMIENTO_TARDOANTIGUO_EN_ANDALUCIA. Consultado el 12/01/2017.

SALVATIERRA, V.; CANTO, A. (2008). *Al-Ándalus. De la invasión al Califato de Córdoba*. Madrid, Editorial Síntesis.

VALOR, M.; MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (2014). "Religions and Religious Buildings", *The Archaeology of Medieval Spain 100-1500*. Bristol, Equinox, pp. 202-212.

Otros recursos en línea:

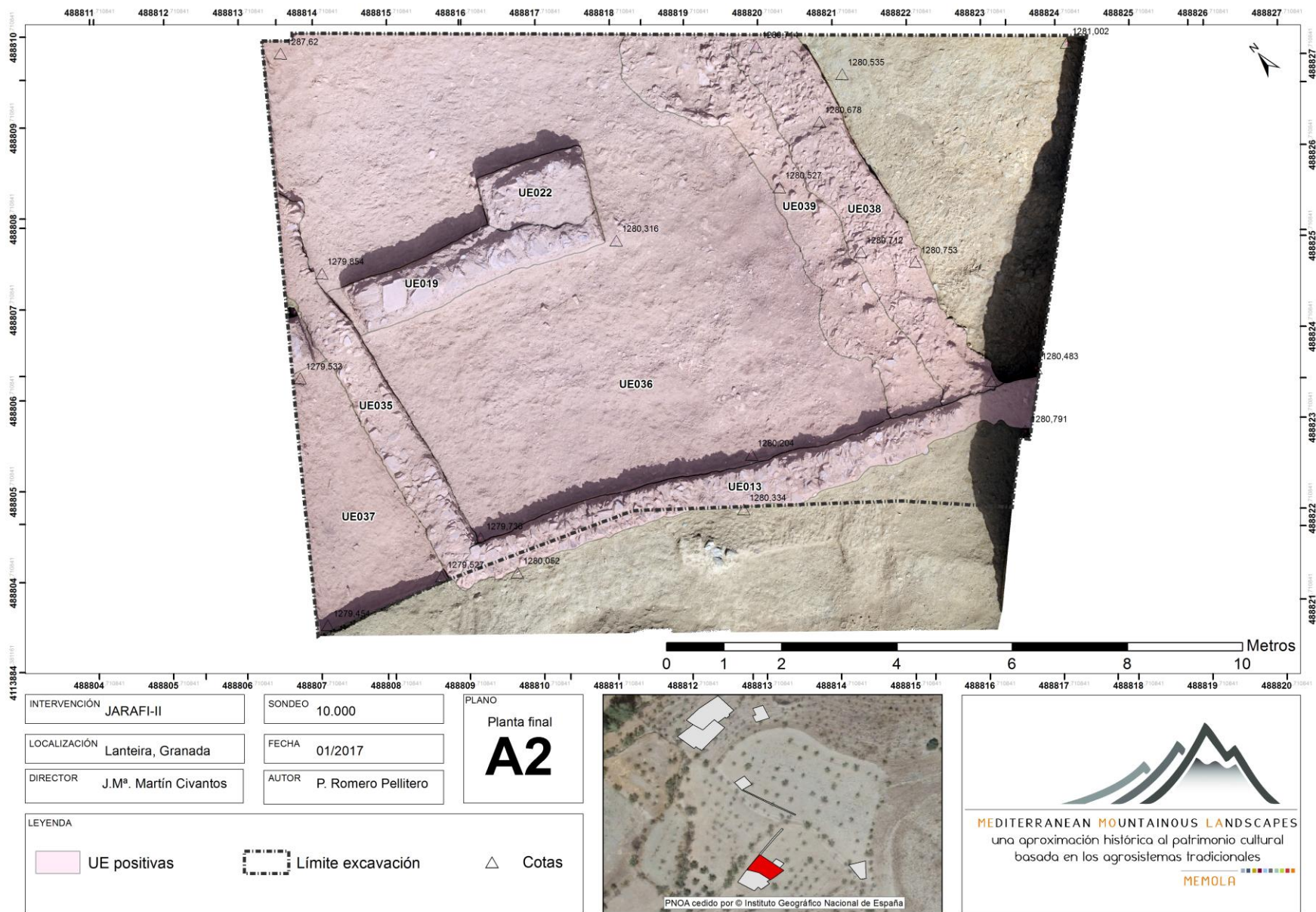
- Sistema de Información Geográfica Nacional de España. <http://signa.ign.es/signa/> Consultado el 20/02/2017.
- Red Digital de Colecciones de Museos de España. <http://ceres.mcu.es>. Consultado el 25/03/2017.
- Museo de la Alhambra. Patronato de la Alhambra y Generalife. <http://www.alhambra-patronato.es/elblogdelmuseo/index.php/ataifor-califal/> Consultado el 25/03/2017.
- <http://www.marquesadozenete.es>. Consultado el 4/04/2017.

ANEXOS

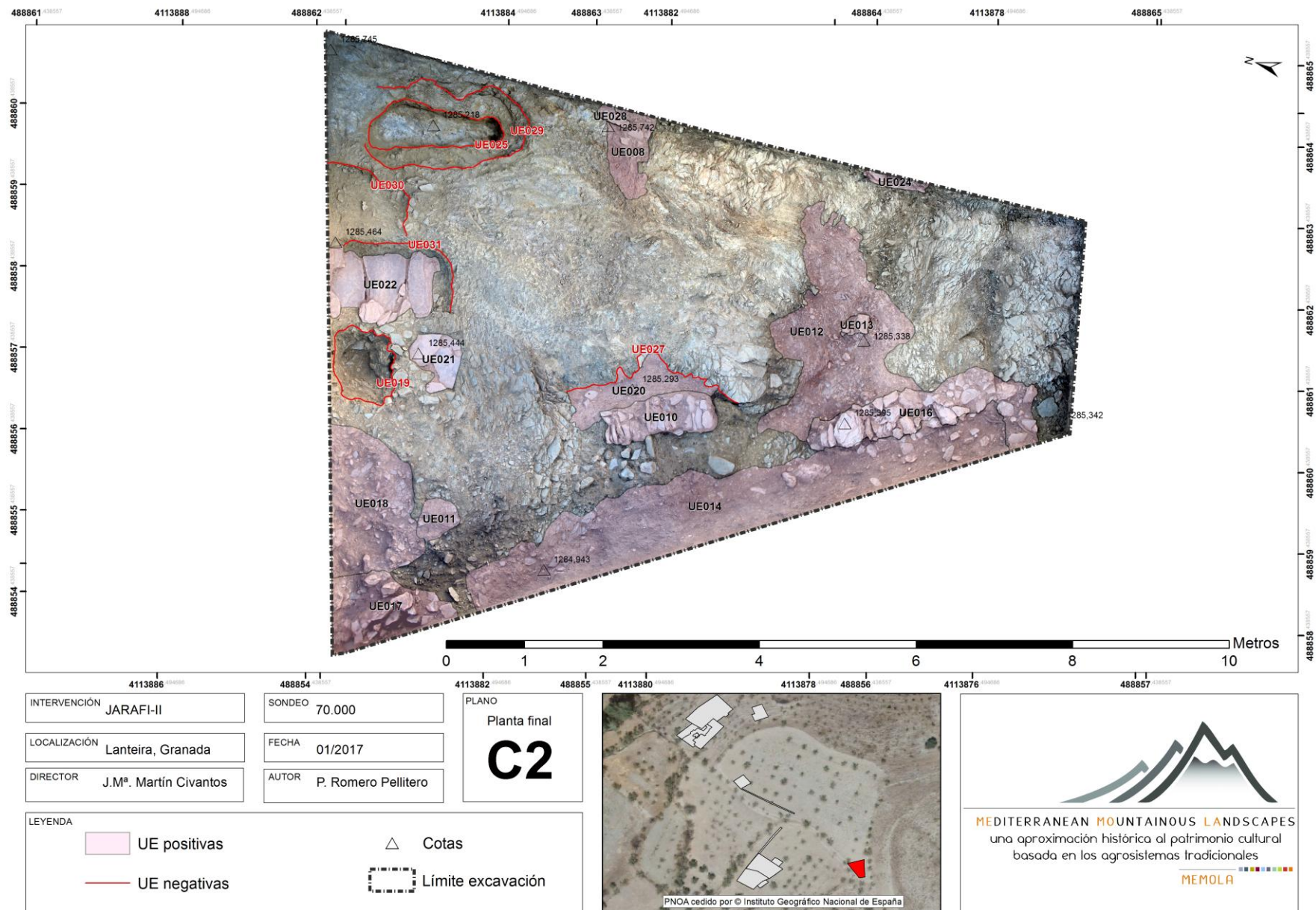
Listado de Anexos

1. Planta general del sondeo 10 000. Unidades estratigráficas.
2. Planta general del sondeo 70 000. Unidades estratigráficas.
3. Planta del sondeo 30 000. Estructuras III Campaña.
4. Planta del sondeo 30 000. Estructuras II Campaña: Necrópolis.
5. Planta y medidas de la Mezquita rural. Sondeo 30 000.
6. Restos de cerámica correspondientes con un *ataifor*. Sondeo 30 000.

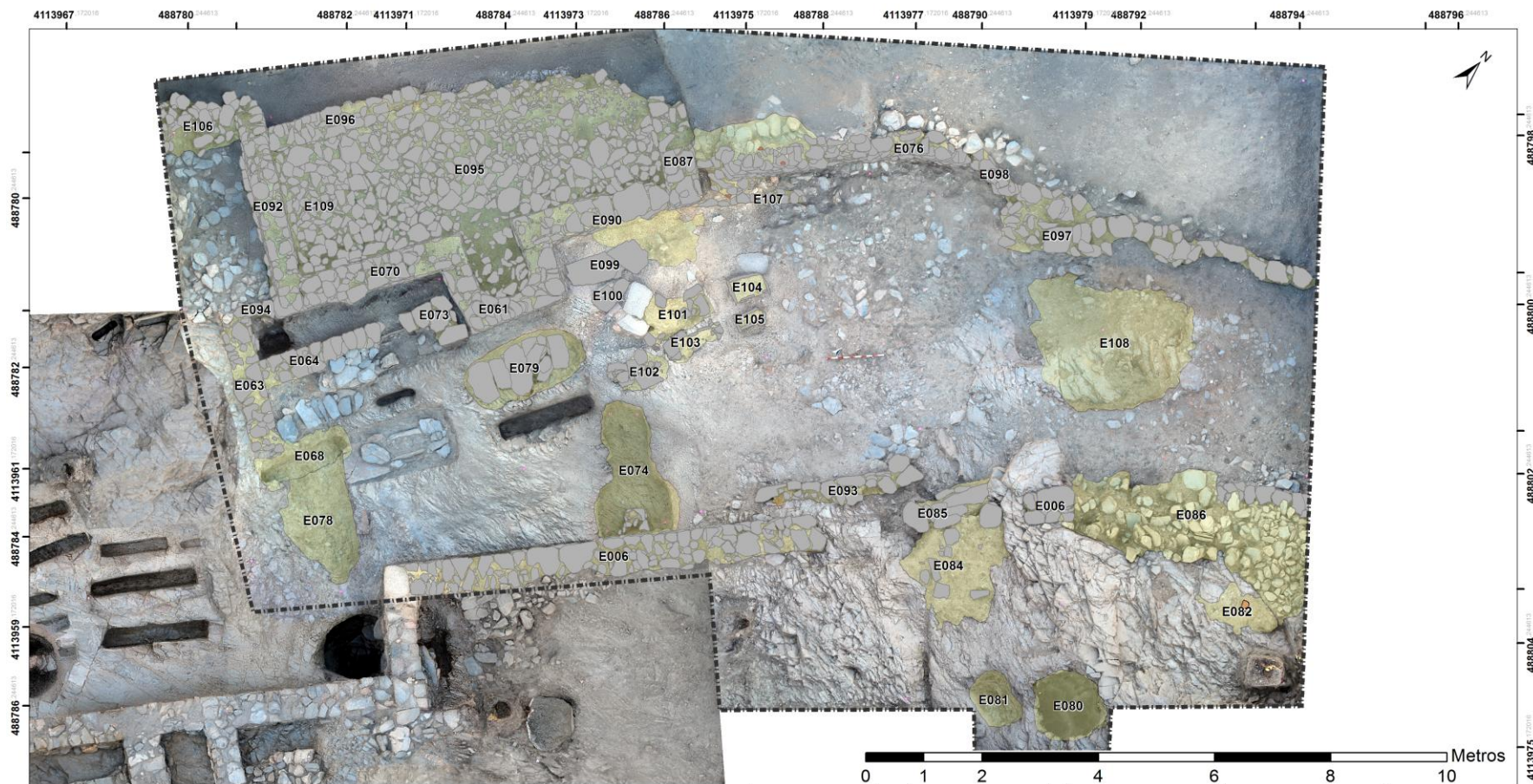
1. Planta general del Sondeo 10 000. Unidades estratigráficas. Realizada por Pablo Romero Pellitero (M. Civantos, 2017a. Anexo).



2. Planta general del Sondeo 70 000. Unidades estratigráficas. Realizada por Pablo Romero Pellitero (M. Civantos, 2017a. Anexo)



3. Planta del Sondeo 30 000. Estructuras III Campaña. Realizada por Pablo Romero Pellitero (M. Civantos, 2017a. Anexo)



INTERVENCIÓN JARAFI-II

SONDEO 30.000

PLANO
Planta final

LOCALIZACIÓN Lanteira, Granada

FECHA 01/2017

B4

DIRECTOR J.M^a. Martín Civantos

AUTOR P. Romero Pellitero

LEYENDA

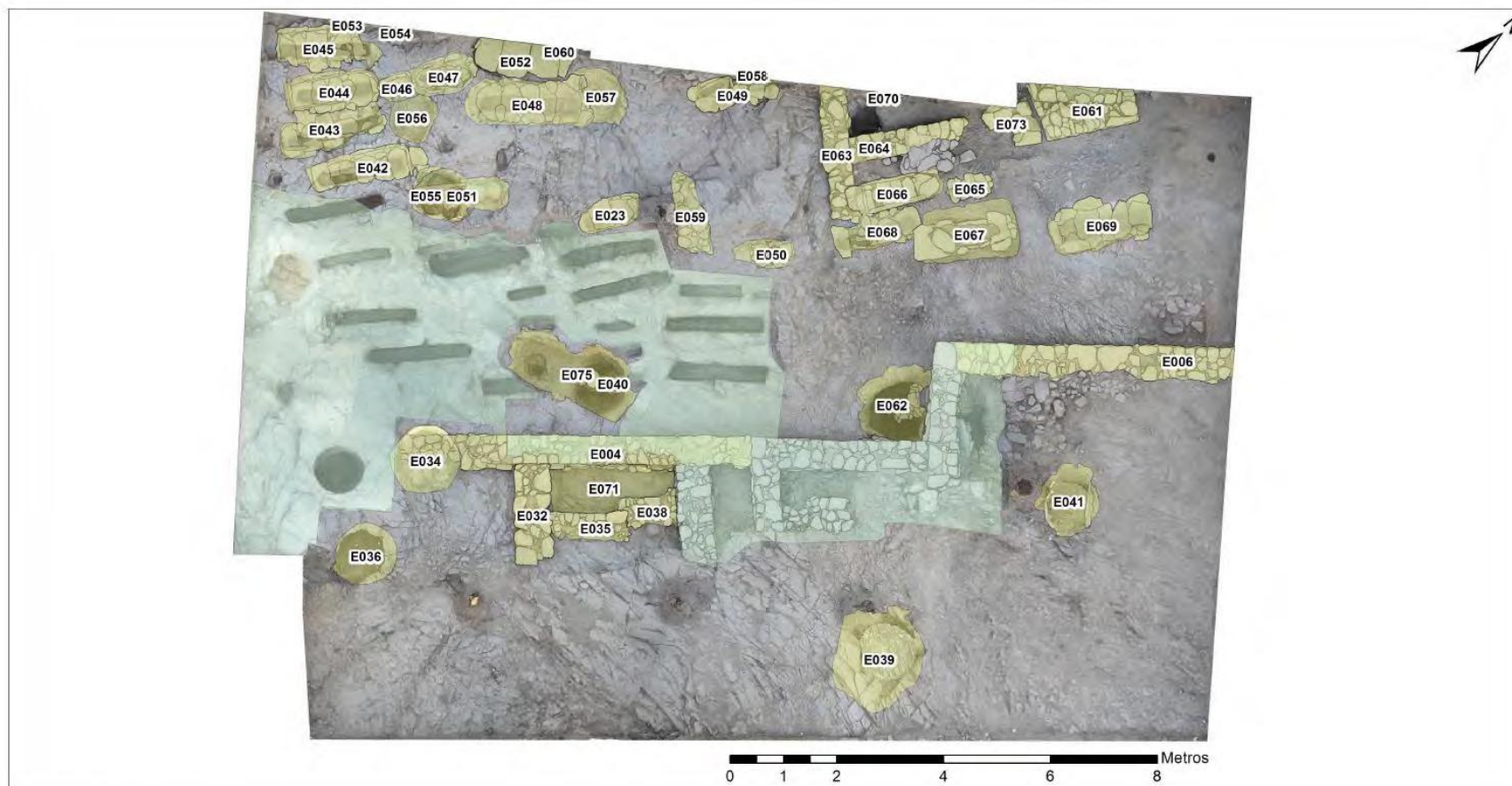
- Estructuras
- Ladrillos
- Límite excavación
- Piedras
- Tejas



MEDITERRANEAN MOUNTAINOUS LANDSCAPES
una aproximación histórica al patrimonio cultural
basada en los agrasistemas tradicionales

MEMOLA

4. Planta del Sondeo 30 000. Unidades estratigráficas. Estructuras II Campaña: Necrópolis. Realizada por Pablo Romero Pellitero (M. Civantos, 2017b. Anexo)



INTERVENCIÓN LANT-JARAFI-15	SONDEO 30.000	PLANO B3
SITUACIÓN LANTEIRA, GRANADA	PLANO ESTRUCTURAS	
DIRECTOR JOSÉ Mª MARTÍN CIVANTOS	FECHA 10/2016	
LEYENDA		
ESTRUCTURAS	ZONA NO AFECTADA POR LA INTERVENCIÓN DE LANT-JARAFI-15	



5. Planta y medidas de la Mezquita rural. Sondeo 30 000. Imagen de Pablo Romero Pellitero (Inédito).



6. Restos de cerámica correspondientes a un *ataifor*. Sondeo 30 000 (M. Civantos, 2017b. Anexos)

